

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

42



Ida Applebroog, 1992.

ETCETERA
Apartado 1363
08080 Barcelona



Medicina y su poder

En esta época de guerra: México

Correspondencia

Hemos recibido...

Junio 2007



La invención médica, como toda invención en un determinado sistema social sirve a éste. En el siglo XIX nace una medicina que hoy conocemos como “la medicina” –tanto ha progresado la ideología reaccionaria que entiende como natural y eterno lo que es histórico—. Esta medicina surge como método de normalización y control de la fuerza de trabajo precisamente cuando empieza la gran concentración fabril y la vida empieza a tener una finalidad productiva para el capital. La lógica del máximo beneficio dominará sobre el arte de curar, convertido en industria de la salud, y generalizará una serie de patologías –stres, sida, cáncer, depresión, distonías y un sinfín de enfermedades desconocidas– propias de este modo de producción capitalista. Si la enfermedad, el malestar es pues mal de estar en este mundo, el arte de curar pasará también por destruir este mundo basado en la acumulación de capital. Tampoco el ámbito de la salud escapa a la lucha de clases.

Sobre todo esto hablamos en este número de *Etcétera*, además de otros espacios de la guerra social en México y Venezuela, y otros que asoman a través de las publicaciones que hemos recibido.

MEDICINA Y SU PODER

1. Medicina y sociedad capitalista



Ida Applebroog, 1987

La enfermedad es correlativa al tipo de sociedad, tanto por las patologías que en ésta se desarrollan, como por el concepto mismo de patología y de enfermedad. Nuestra sociedad capitalista, en la que domina el valor de cambio, es decir que pone el trabajo y la producción al servicio de la valorización y no al servicio de las necesidades del hombre como parte de la naturaleza, va a generar sus propias patologías. Al ser considerados la naturaleza y el hombre sólo como fuente de valor, la generalización de la miseria, la radioactividad, la contaminación (del aire, agua, alimentos...), la actual aceleración de la vida cotidiana, etc., entrarán dentro del desarrollo lógico de esta sociedad y no sólo como excepción. Tal tipo de desarrollo provoca una serie de patologías propias como por ejemplo el sida, el cáncer, el stress, los desequilibrios psíquicos, etc. Están aún por ver las patologías que puedan derivarse de los últimos avances de la Técnica: los organismos genéticamente modificados (OGM), las plantas genéticamente modificadas (PGM), la nanotecnología (técnicas que trabajan la materia átomo a átomo: nanotubos de carbono, nanoláseres en los lectores de DVD...), la telefonía móvil, etc. con su impacto contra la salud. Por ejemplo las consecuencias de la inhalación de las nanopartículas de carbono dispersadas en el aire que pueden fijarse en los alvéolos pulmonares y provocar, como antes el caso del amianto, cánceres. Detrás de todo este desarrollo está el mercado y la valorización, y no cabe por tanto pensar que su rechazo ético prevalecerá sobre su desenlace mórbido; sabemos que hoy la Técnica se ha autonomizado y no atiende a otras instancias, como por ejemplo la ética, sino sólo al principio técnico: si algo se puede hacer se hará.

La enfermedad es concebida como la llegada de un agente patógeno que viene a dañar un órgano de un cuerpo entendido, a su vez, como la suma de órganos, especie de marioneta a reparar. La medicina, la institución médica, el cuerpo médico jerarquizado van a reparar este órgano (o reemplazarlo), luchando contra la enfermedad, contra lo que dicen que la ha causado (virus, microbio, bacteria...), y desarrollando, en su contra, una de las mayores industrias: la hospitalaria, la farmacéutica, el enorme negocio con las patentes... En tal

concepción de enfermedad, la morbilidad propia de nuestra sociedad capitalista antes apuntada queda pues fuera de la causa desencadenante de la enfermedad.

La curación se entiende igualmente dentro de la lógica de la valorización y por tanto contempla el cuerpo como fuerza de trabajo. Llevando hasta el extremo la irracionalidad del sistema capitalista, no se contempla la cura como un fortalecer el goce de vivir, sino como la restauración del cuerpo para arruinarlo de nuevo en el trabajo (cualquier tipo de trabajo); igual que fertiliza la tierra para hacerla más productiva y no para que coma más gente sino para que de más beneficio. Sanear rima con destrozar, contaminar, valorizar y esto es lo que se lleva a cabo con el sanear la tierra (fertilizantes que agotan la tierra, plantas genéticamente modificadas que matan, transgénicos, patentes, etc.), con sanear la empresa (hacerla más rentable para el accionista...), sanear el cuerpo (para hacerlo más útil para el trabajo...). En este mundo al revés, en nombre de la vida se generaliza la muerte (aumento del hambre, de las enfermedades...). El mismo sistema que contamina, que generaliza la pobreza... es pues el que desencadena la enfermedad y el que a continuación desarrolla la industria para paliarla (Valium contra el stress, Prozac para soportar una vida insostenible, etc.).

La medicina bajo la órbita de la valorización

Una mirada a la actual medicina, lo más ingenua posible, no puede dejar de constatar la enorme industria que la contiene. Así la duda más cerrada sobreviene sobre el arte de curar desligado de la finalidad industrial del máximo beneficio; como la industria cultural, por ejemplo, que acaba con cualquier veleidad informativa para ser simplemente propaganda al servicio de la rentabilidad. Esto, claro está, es así en el límite, pues algo queda en ambas industrias de cura y de información, resto gracias al cual se sostienen. Si la tendencia del capital es reducir el valor de uso y aumentar el valor de cambio, siempre queda algo de valor de uso en la mercancía producida, como algo de cura queda en la industria médica o algo de información en la industria cultural.

Un respeto atávico a todo aquello que concierne a la vida y a la muerte, a las prácticas curativas y a sus expectativas, favorece la creación de un mito sobre la actual medicina alopática, que consiste en considerarla como un arte de curar por encima de todo. Pero una observación cualitativa y cuantitativa de este arte nos lo da a entender como una práctica (e ideología y propaganda) al servicio de la valorización: como industria (de la salud) propiamente, y como medio de facilitar el proceso de valorización (producción industrial o inmaterial y consumo) mediante la reparación de la fuerza de trabajo, objetivo no accidental o de añadido, sino

prioritario, o haciendo aumentar la producción, mediante la detección de enfermedades contagiosas, vacunación, técnicas de orientación profesional... Reparar el cuerpo para hacerlo útil al trabajo y al consumo es el objetivo primero de la medicina y del cuerpo médico. Acelerar el proceso de “curación” vía antibiótico en lugar de esperar el lento proceso de recuperación del propio cuerpo a través de sus defensas naturales (a través de la propia enfermedad). En la orientación del saber médico lo que prima es el aspecto económico: horas de trabajo perdidas, coste de las patologías, etc.

Otra cuestión es que tal saber se convierte él mismo en industria, hoy una de las industrias más desarrolladas. La industria farmacéutica es la segunda en EEUU, y marca con su lógica del máximo beneficio la vida en el planeta a través de los medicamentos cuyo campo de acción se amplía sin cesar y a través de las patentes, que aseguran su monopolio.

La medicina invade cada vez más campos: la escuela, la vida cotidiana, la salud. Así la industria farmacéutica, para optimizar sus ventas se dirige ahora a los sanos para decirles que están enfermos. Manipulando el concepto de salud inventan nuevas enfermedades: lo que siempre ha sido, por ejemplo, un niño más movido hoy es catalogado médicamente como con síntomas de hiperactividad, o a uno más tímido se le adjudica un trastorno de ansiedad. Y tal catalogación se hace imperativa a través del miedo que imparte: ¡si no se atiende a tiempo tal disfunción puede acarrear problemas graves! La medicina invade así la salud misma: siempre somos posibles enfermos y para descubrir nuestras enfermedades se pone en marcha una gran industria. Situaciones normales o temporales de menor actividad sexual son calificadas de disfunción eréctil o de síndrome distónico premenstrual, lo cual generará un incremento de ventas de viagra o prozac. Con las patentes, la industria farmacéutica se arroga también el monopolio de los medicamentos. En nombre de la necesaria inversión en investigación y tecnologías reclama el derecho de patente e impide el desarrollo y venta de genéricos.

Otros saberes

Cualquier otra concepción de la enfermedad, cualquier otro saber es anatematizado, perseguido o simplemente despreciado por la medicina imperante. (Sin ir más lejos, los médicos colegiados de Barcelona acaban de impugnar el decreto de las terapias naturales con el que se quería dar cabida a la homeopatía, la naturopatía, la acupuntura y otras terapias). Erigida en ciencia, en logos, la medicina “oficial” remite a los anteriores saberes sobre el cuerpo al mito, a la vez que crea ella misma un mito.

Queremos ahora ver estos otros saberes, que vienen de un pasado más o menos lejano, sin mitificarlos: al revés, abordarlos con precaución y miedo: no por su antigüedad tienen más crédito. Como hemos anotado en otras ocasiones, al hablar por ejemplo de la historia, es muy fácil una mirada ideológica del pasado. La crítica que hacemos hoy a saberes religiosos para nosotros alienantes no podemos dejar de hacerla a otros saberes que así nos parezcan, por el mero hecho de ser arcaicos. No podemos desvalorar el esfuerzo de desencantamiento del mundo que la humanidad ha ido realizando a lo largo de su historia, lo cual no quiere decir que demos primacía a la razón sobre el mito. El mito y la razón son construcciones, cosmovisiones derivadas de las distintas formas de organización social. El mito es una narración relacionada con una práctica mágica-religiosa, el rito, sin el cual el mito cae y se convierte en literatura. La razón occidental, instrumentalizada por la valorización, entiende la naturaleza sólo como dominación y explotación. Hoy, en nombre de no volver a una interpretación mítica de la naturaleza, corremos el riesgo de considerarla sólo como objeto a explotar, y no considerarla como una relación ínter subjetiva, y no considerar la ambivalencia del relato mítico, la parte que tiene de verdad y la parte de falsedad que consiste precisamente en reducir lo histórico a lo natural, tarea primordial del mito de ayer y de hoy. Hoy, el mito de la razón médica trata como hechos naturales las consecuencias mórbidas de nuestra sociedad capitalista.

El psicoanálisis discute la concepción organicista de la medicina imperante al abrir una profunda brecha en la seguridad del sujeto cartesiano, introduciendo la hipótesis de otro sujeto, el del inconsciente, que no es otro que el efecto estructural de la represión. El síntoma, expresión de deseos reprimidos, no puede desaparecer más que si la represión es levantada. Para permitir este paso, para tener conciencia de lo inconsciente, para acceder a lo inaccesible, Freud inventó una técnica: la verbalización a partir de la libre asociación sin crítica alguna.

La homeopatía, a partir de los descubrimientos de Hahnemann en el s. XVIII al comprobar que algunos medicamentos administrados a un hombre sano provocan los mismos síntomas que habitualmente curan, entiende a la persona como un todo inseparable cuerpo-mente, y la enfermedad como el proceso de curación. Respeta los mecanismos propios de defensa y estimula, con sustancias vegetales, animales y minerales, el sistema inmunitario. Trata los síntomas como defensas del cuerpo ante una enfermedad y por tanto deben ser ayudados y no suprimidos.

La antigua medicina china se basa en la circulación de la energía, el Qi, la energía vital que constituye el universo. Tiene una visión psicósomática de las

patologías, dando importancia a los problemas emocionales y mentales relacionados con los órganos internos. No se trata de hacer desaparecer los síntomas sino restablecer la circulación armónica del Qi, el principio vital, lo cual evitará la enfermedad que se considera como un desequilibrio energético.

La medicina maya, curiosamente en continuidad con la medicina tibetana, otras medicinas ancestrales, el vasto campo del esoterismo, de las medicinas naturales, de las medicinas alternativas, etc., son igualmente saberes sobre el cuerpo, que discuten el saber médico occidental erigido en verdad al servicio de la valorización.

No se trata ahora de ver las respectivas formas curativas de estos otros saberes, de estas otras medicinas, ni del estudio de las sociedades que les han dado origen, sino de escuchar y acumular los saberes que sobre el cuerpo (enfermo) tienen. En síntesis, todas ellas insisten en una concepción holística de la persona, y no dualista a base de la dicotomía cuerpo-alma, enfermedades físicas y psíquicas; insisten en una concepción unitaria del cuerpo y en no considerarlo como suma de órganos. La enfermedad misma es, en todas ellas, considerada como proceso de curación, siendo las causas de la enfermedad múltiples (sociales, posturales, alimentarias, etc.) y siendo el protagonista de la curación el propio sujeto. Insisten también en una concepción unitaria con la naturaleza, hombres y mujeres como parte de la naturaleza, y en una concepción del sujeto basada en su autonomía.

Esta autonomía que requiere un saber propio sobre nuestro cuerpo, es lo que con la actual medicina y con la medicalización de la vida se ha perdido. Otros saberes se pierden a instancias de un saber hegemónico guiado, como hemos visto, no por el arte de curar sino por la lógica mercantil. Insistimos, no se trata de recuperar, sin más, prácticas ancestrales, también ellas recorridas por relaciones de poder, sino de hacernos cargo de nuestra salud, incorporando lo que reconozcamos de estos otros saberes. La cuestión es cómo. Cuando la industria médico-farmacéutica controla el mercado mundial de la salud, cuando están esquilmando las plantas medicinales que aún quedan en territorios vírgenes codiciadas por la industria farmacéutica, ¿cómo hacer frente a tal poder? Cuando el individuo ha perdido su autonomía y su relación con la naturaleza y con la comunidad, ¿es posible aplicar tales saberes sin invertir la actual tendencia del desarrollo técnico-capitalista?, ¿pueden estos otros saberes sobre el arte de curar enfrentarse a unas patologías que son provocadas por modos de vida que le son contrarios en su esencia?, ¿la curación no está precisamente en el abandono de estas nocivas formas de existencia?, porque es ya en la vida y no en la enfermedad o en su terapia donde se disocian cuerpo-psique, hombre-naturaleza, donde se pierde la autonomía del sujeto y el protagonismo de éste sobre su propia existencia. ♦

2. El negocio de la salud y la medicalización de la vida

En el nº 38 de Etcétera hablamos y escribimos sobre **El cerco a la Vida**. El poder del Capital también bajo su forma de dominio político, mediante el Estado y sus burocracias, pretende y en mucho consigue apoderarse del control sobre la vida de sus “súbditos/ciudadanos”. Los seres humanos, cada vez más, constituimos una multitud de repeticiones uniformadas, de clones. El control sobre la vida forma parte esencial de los objetivos de los poderes económicos y políticos: “el poder se hace cargo de la vida” y esto da lugar entre otras consecuencias a individuos aislados, inmersos en la fragorosa soledad de la aglomeración.

El incremento y la aceleración en el desarrollo de las técnicas biomédicas amenazan con una modificación significativa de la biología que está dirigida, además de promover el consumismo, a la búsqueda de nuevos medios y canales de control sobre los seres humanos. Nuevas formas de control y de dominio se gestan a la sombra de la medicalización de la vida, ocultas por la propaganda y el ruido que genera la autoproclamada “revolución” biotecnológica y su ideología, la bioética.

La industria farmacéutica: otra forma más de control

Iniciada en el siglo XIX, fue a lo largo del siglo XX que la industria farmacéutica y de las drogas se desarrolló tan aceleradamente que es junto a las industrias de las armas y las petroquímicas la que más beneficios le permite acumular al Capital. La industria farmacéutica, tal como actualmente está estructurada, surgió de las potentes corporaciones que dominaban la industria del petróleo y de la química, como una manera de diversificar sus ganancias y realizar nuevas inversiones que aportasen suculentos beneficios (en EE UU el impulsor fue el grupo Rockefeller que en las primeras décadas de este siglo controló el 90% de la industria petroquímica de América). Principalmente después de la 2ª Guerra mundial estas ya grandes corporaciones se organizaron con el objetivo de controlar los sistemas sanitarios de todo el mundo, en primer lugar del llamado primer mundo capitalista

que era donde más medicamentos podía consumir la población de manera inmediata y posteriormente del resto de países, promoviendo epidemias que se han convertido en plagas como el Sida. La nocividad capitalista origina enfermedades que se extienden sin querer entender sus causas, como el desmesurado aumento de todo tipo de cánceres o el de la diabetes, etc. El cuerpo humano y su salud se convierte en un medio para seguir acumulando beneficios y poder.

Actualmente las empresas farmacológicas más importantes son de EEUU, Europa y Japón. Sólo 25 empresas controlan más del 50% del mercado mundial de medicamentos. De las 10 empresas farmacéuticas y biotecnológicas más importantes 6 son de EEUU. Sus tasas de beneficios son las más elevadas de todos los sectores de la producción, en el año 2005 vendieron medicamentos con un beneficio de 605.400 millones de dólares. En el año 2004 los beneficios de Pfizer, la mayor multinacional farmacéutica, superó los 53 mil millones de dólares. Por el contrario y a pesar de sus ganancias billonarias, la carga impositiva del Estado sobre las empresas de este sector es la más baja de todas, pues cuentan con la justificación de invertir en la salud pública.

La industria farmacéutica forma el mayor lobby de Estados Unidos; durante el año 2004 invirtió más de 120 millones de dólares en influir sobre el gobierno, en los últimos siete años ha invertido más de 700 millones de dólares para este fin, esto supone el mayor gasto realizado desde un sector de la industria para influir en las decisiones del ejecutivo de EEUU; empresas como Pfizer o Glaxo fueron de las que más dinero donaron en las últimas elecciones que hicieron presidente a Bush II.

Algunos datos que sirvan de ejemplo: según un informe de la Asociación de Agentes de Propaganda Médica de la Argentina,¹ la diferencia entre lo que realmente cuesta fabricar una droga y su precio en las farmacias puede alcanzar el 55.281 por ciento. El Valium, Diazepán fabricado por la multinacional Roche tiene un incremento del 33.623 %. Un informe sobre las tendencias farmacéuticas elaborado

1. Revista *Topía*, nº 45, Abril 2007. Editorial: “La medicalización de la vida cotidiana”: “Los diferentes factores que ponen en juego para difundir la medicalización en la sociedad explican las fabulosas ganancias que tienen los grandes laboratorios... Un informe de la Asociación de Agentes para la Propaganda Médica afirma que la diferencia entre lo que pagan por las drogas en el mercado mayorista y el precio que esta droga se vende en las farmacias llega al 55.281 por ciento. Por ejemplo el Diazepan, -principio activo- que el laboratorio suizo Roche comercializa con la marca Valium®, el precio por kilo es de 235\$ (0’0002 por miligramo), la presentación que se ofrece es de 10 mg. por 50 unidades, lo que supone 12 centavos, pero en las farmacias se vende a 40’40\$, es decir el 33.623 por ciento más”.

por el Deutsche Bank afirma que los ciudadanos del planeta gastaremos en el año 2010, 40.000 millones de euros en comprar medicinas que no curan nada.

Los beneficios de la industria farmacéutica crecen vertiginosamente a nivel mundial: los ingresos para el sector fueron en el año 2004 de 550 mil millones de dólares, un 7% más que los registrados en el año 2003; pero en el año 2005 los beneficios ascendieron a 605.400 millones de dólares.

Los beneficios del 2004 para las principales empresas corporativas son estos: (cifras de beneficios netos, se han de añadir otras inversiones como las de I+D para obtener las cifras del beneficio global).

EMPRESA	INGRESOS (millones \$)
1°.- Pfizer (EEUU)	46.133
2°.- Glaxo Smith Kline (EEUU)	31.377
3°.- Sanofi – Aventis (Francia)	30.919
4°.- Johnson & Johnson (EEUU)	22.128
5°.- Merck (EEUU)	21.493
6°.- Astra Zeneca (Inglaterra)	21.426
7°.- Novartis (Suiza)	18.497
8°.- Roche (Suiza)	17.322
9°.- Bristol- Meyers (EEUU)	15.482
10°.- Wyeth (EEUU)	13.964
11°.- Abbott Labs (EEUU)	13.756
12°.- Eli Lilly (EEUU)	13.059
13°.- Amgen (Canadá)	10.600
14°.- Boehringer- Ingelheim (Alemania)	8.698

La industria farmacéutica gastó el año 2004 en propaganda para promocionar sus medicamentos más de 60.000 millones de dólares, cifra que representa el doble de lo que las diversas empresas invierten en investigación.¹

Ante estos datos es evidente reconocer los efectos iatrogénicos, es decir de origen médico, derivados de la medicalización de la vida. Las compañías farmacéuticas priorizando la usura han sometido a muchas personas a medicamentos y tratamientos que enferman y matan, usándonos como cobayas. Con procedimientos mafiosos han impuesto el uso de productos de dudosa eficacia y riesgos conocidos, comprando médicos a los que convierten en simples agentes

¹ Ver en todo esto el importante libro de Ivan Illich *Némesis Médica*, Barral Eds. 1975. Bna.

comerciales. Igualmente han salido victoriosos de los pleitos que les han puesto los afectados. No paran de inventar malestares para, gracias a la propaganda de los Medias y con la colaboración del Estado y de su Sistema Sanitario, convencer al máximo número posible de personas de que están enfermas, difundiendo falsas enfermedades que promueven males que no existen. Por ejemplo, según un estudio realizado por el “Public Library of Science Medicine”, en EEUU últimamente se han hecho públicos informes que afirman que el 43% de las mujeres padecen disfunción sexual, cosa que es falsa; también promueven como enfermedades condiciones normales como la menopausia o que simples factores de riesgo como el colesterol sean presentados como enfermedades. El establecimiento de unos estándares de normalidad en el funcionamiento de todos nuestros órganos impone que por encima o por debajo de ellos caigas en su categoría de enfermo; estas pautas son universales, iguales para niños o ancianos, asiáticos u africanos y válidas en cualquier circunstancia. Con ello se impone la neurosis del control médico, los análisis, las pruebas y sus consecuentes medicaciones de estabilización. Estos parámetros alcanzan incluso las categorías estéticas de estatura, peso, color, forma del físico y de cada uno de sus miembros. Fuera de ellos caemos en la desgracia social y personal, emprendiendo una carrera por la cirugía y sus implantes que no acaba con la vejez, porque tampoco se aceptan las secuelas de esta condición natural. Los pensionistas, inútiles ya como productores, se convierten en los mejores clientes de la industria farmacéutica ofreciendo sus vidas, como los niños, a las vacunas y a las visitas de ambulatorio. Esta situación de locura que impone el mercado provoca múltiples desarreglos mentales y miles de inadaptados que serán otro de los pilares del negocio químico que intenta reinsertarte con sus drogas allá de donde saliste rebotado o al menos paliar la incomodidad social del rechazado “normalizándolo”.

Siempre enfermos

La medicalización de la vida o la influencia de la medicina sobre las costumbres (y por lo tanto sobre la moral), ha tomado actualmente tales proporciones que los conceptos de salud y enfermedad constituyen grandes criterios morales en los países avanzados del capitalismo. El Estado y sus burocracias sanitarias en una interesada interpretación de la “sanidad pública”, se han adueñado del control de la salud de sus súbditos, convirtiéndose en los mediadores que deciden sobre el estado de salud o enfermedad de nuestros cuerpos. Como todos estamos afiliados al sistema sanitario (SS: Seguridad Social), desde que el Estado tomó su control², la población en general pasa a ser potencialmente paciente y potencialmente

enferma, desde el momento en el que todos integramos las listas de sus estadísticas y de que todos somos objetivo de sus controles, estudios o propagandas médicas. La salud ya no es responsabilidad de cada uno de nosotros (lo es tan sólo en la culpabilización por nuestra mala salud), una relación o diálogo de uno mismo con su cuerpo sino que es el Estado, instrumento del Capital, como mediador de nosotros mismos y la salud de nuestro cuerpo, quien señala e impone las pautas y normas de comportamiento a obedecer respecto a la “cultura de la salud”.

La imposición de la medicalización de la vida o el triunfo de la burocracia médica transforma la relación, siempre jerárquica, entre médico y paciente que al verse mediada por el Estado, en tanto que gestor económico del sistema sanitario, convierte la cuestión y el concepto de salud en una cuestión moral, en una de las moralinas civiles de las democracias capitalistas.

Ecológicamente constatamos que el “progreso” técnico de la humanidad, que ha evolucionado en razón de su dominio y control sobre la naturaleza, no ha significado implantar los medios suficientes para paliar la necesidad y encontrar una nueva libertad. Al contrario, los medios, la técnica, se han convertido en el único fin y en medio de dominación y control sobre la mayoría de los seres humanos. Esta supuesta “línea de progreso” se representa realmente como una regresión y más a partir del triunfo total del sistema capitalista, mediante el cual la potencia técnica de destrucción de la naturaleza (también de la humana) avanza en progresión geométrica. Es un hecho que con el Capital la destrucción del ecosistema abarca el mapa planetario, los efectos globales de las heridas producidas por la cultura del carbón y la electricidad o la nuclear y del petróleo son evidentes en el mundo entero. Este desprecio del sistema capitalista sobre el medio que lo alberga, es decir sobre la naturaleza, toma proporciones catastróficas y el único criterio que no altera ni alterará jamás es el del máximo beneficio, que permita la máxima acumulación de capital en el menor tiempo posible.

La destrucción del ecosistema plantea los mayores peligros para la salud medioambiental y por lo tanto para la in-salud de los seres humanos. La patología humana del ecocidio –patogénesis por alteración de los elementos: la tierra, el agua, el aire, y los alimentos, etc.– adquiere características de nuevas epidemias (se han curado viejas pandemias, se han generado nuevas), en forma de enfermedades respiratorias crónicas, alergias, cáncer, malformaciones congénitas a causa de productos químicos o nucleares, mutaciones de microorganismos y

2. El control del Estado sobre la salud no se corresponde con la reivindicación de una sanidad pública. Esta reivindicación originó un movimiento popular que posteriormente se perdió en la estatización del servicio sanitario.

órganos, trastornos del comportamiento, estrés, enfermedades inducidas desde los laboratorios, etc. La patodicea ecológica, es la clave de las patologías que, en esta época intersecular, han convertido al ser humano en un ser doliente, así como la Tierra en un planeta enfermo.

Extraído de *Coice de mula*, dado que coincide con el objetivo de nuestro número al hablar de otro de los grandes campos de la industria química aplicado a la alimentación, traducimos unas líneas de la Revista *Sentidos*, Lisboa, Primavera de 2006:

(...) Según muchos investigadores, gran parte de los síntomas como los dolores de cabeza, fatiga, problemas gastro-intestinales, debilitamiento del sistema inmunitario y hasta perturbaciones de orden sexual, que surgen sin relación directa con una patología concreta, ocurren como consecuencia de nuestro estilo de vida “moderno”. Tales disfunciones pueden desencadenar posteriormente enfermedades como artritis, alergias, obesidad, problemas de piel (acné), cáncer, afecciones cardiovasculares, entre otras.

La Organización Mundial para la Protección ambiental publicó recientemente un estudio llevado a cabo en Europa con vistas a la detección de la presencia de productos químicos en la sangre. Efectuado en tres generaciones de familias (abuelos, sus hijas y nietas), los resultados finales son preocupantes: Se encontraron 63 productos químicos en los abuelos, 49 en las madres y 59 en las hijas.

Este hecho está relacionado con la presencia de productos químicos, tales como pesticidas, en los diversos productos que consumimos diariamente. Como es obvio, el organismo humano posee un sistema de eliminación complejo preparado para expulsar las toxinas. Pero las complicaciones surgen cuando los órganos que efectúan la eliminación están sobrecargados por el exceso de sustancias nocivas, lo que a largo plazo origina algunos de los estados patológicos referidos.

En realidad el sistema médico y la medicina en la historia de la humanidad (fundamentalmente desde el triunfo de la sociedad jerarquizada y de dominio), siempre ha ejercido un poder normalizador, es decir, de control social que se basa en los conceptos y criterios de salud y enfermedad, lo normal o sano que señala la adaptabilidad y funcionalidad en el orden establecido y lo patológico que debe apartarse o encerrarse. La medicina como cosa de especialistas que quizás nació junto y paralela a la religión como especialización de saberes, logró

crear un orden normativo y de derecho propios, alejado y ya rival de la religión, como otro poder. Pero será con el triunfo de la burguesía y su toma del poder del Estado, que le permitirá la implantación de la ideología surgida de la Ilustración, con el que el sistema médico adquirirá un auténtico y “racional” estatuto científico, profesional y político.

Es, sin embargo, a partir de la 2ª Guerra mundial y de las nuevas condiciones de ella surgidas (keynesianismo como modo de restaurar una Europa y parte de Asia completamente destruidas), que se impone este sistema sanitario ahora mundialmente dominante (cuya única variación es el modelo estatal o privado, desposeyendo ambos al ser humano de una autonomía respecto a su salud). Este sistema sanitario se basa en la medicalización de la vida como sinónimo de cultura de la salud. Esta medicalización se fundamenta en el enganche masivo de los pacientes a los fármacos. Categoría, la de pacientes, que pretende y cada vez consigue englobar más a todos los seres vivos del mundo. Este enganche masivo de los humanos y también de animales y plantas a los fármacos ha convertido a las empresas que los producen en riquísimas y poderosas corporaciones mundiales, con un poder que supera al de la mayoría de Estados. Bajo el nombre de sistema o “cultura” del bienestar y de la salud enfermó completamente el Planeta.

Pero tras la crisis del petróleo, en la década de los 70, aparecen en torno del poder de las burocracias del Estado, también en la medicina, nuevos discursos para imponer viejas ideas de dominio y de control sobre los “súbditos/ciudadanos”, a los que a partir de ahora se los culpabiliza y se los considera responsables de los males del Planeta, de la contaminación de la tierra, del aire y el agua, y también de su mala salud generalizada, de la que se hace responsable al paciente por su mala conducta y mal estilo de vida. De esta manera el sistema médico consigue imponer la mala salud iatrogénica, y por lo tanto la expropiación del cuerpo por los profesionales de la salud. El ser humano no es ya una forma particular de vida, pasa a ser un objeto de control y estudio biológico, un número dentro de las estadísticas: un paciente. Para lograr convertir el género humano en pacientes el sistema sanitario impone la consigna extraída de una comedia: “La gente sana son enfermos que se ignoran”.

Pero no sólo los seres humanos son convertidos en pacientes, todas las especies de plantas y animales que el hombre produce industrialmente en cautividad están sometidas al control de los técnicos, a la química y a los fármacos. Incluso ni los llamados “animales salvajes” se libran del manoseo y las molestias de los burócratas ecologistas en acción y cada vez que cae un animal en sus manos, además de colocarles chips, collares y anillas son controlados médicamente por especialistas veterinarios y, por lo tanto, medicalizados, entrando a formar parte del aislamiento

de la estadística que los transforma en pacientes, pues padecen el sufrimiento que estos burócratas les infligen.

Las burocracias del Estado y entre ellas la del sistema sanitario medicalizan la vida, también, por supuesto, a través del lenguaje imponiendo un determinado uso de éste, señalando el uso de unos términos y el olvido de otros y lo que es más importante: aniquilando otros saberes. Se crea una muy determinada forma de acultura, mediante la propaganda masiva que difunde unas formas políticas que pretenden disciplinar y controlar a sus “súbditos”, al igual que el sistema sanitario “cuida”, es decir, disciplina y controla a sus pacientes.

El uso corriente de metáforas médicas en el lenguaje de los políticos no es un hecho de hoy, desde siempre los políticos han gustado de imaginar la sociedad como una masa enferma y a ellos mismos como los especialistas capaces de curarla, tienen “el hábito de describir exhaustivamente una enfermedad social y luego ponerle la correspondiente droga”, (Chesterton).

Actualmente, en los medios de comunicación de la propaganda política, asistimos a la multiplicación de estas metáforas médicas en boca de los políticos, hay recetas políticas y económicas que son distribuidas por determinados órganos burocráticos del poder para que intercambiables políticos las apliquen y así tratar de recuperar la salud económica del país.

Así las categorías de salud y enfermedad, normal y obediente o díscolo y patológico, son trasladadas de la experiencia carnal o corporal del humano aislado al desorden de la organización social bajo el sistema capitalista.

Mayoritariamente se nace en un hospital, pero también se muere en un hospital

Hasta los inicios del siglo XIX la función del médico no se entrometía directamente en la muerte de los humanos, cumplía su tarea de curar o aliviar enfermedades, evitar la muerte quizá sí entraba en sus funciones, pero diagnosticar la muerte no. Con el invento del estetoscopio en 1818 la técnica proporciona al sistema médico un instrumento adecuado, entre otras cosas, para certificar la muerte del ya paciente. En el siglo XX, con el dominio absoluto de la técnica sobre el sistema médico éste se convierte en sistema sanitario, regulado por el estado, que no sólo tiene que evitar la enfermedad, sino también controlar la salud de todos los súbditos que son ya pacientes. El médico se convierte, pues, en experto en controlar y corregir, no sólo la salud, sino también el cuerpo de todos los pacientes.

La formación de este formidable sistema burocrático y la aparición en los hospitales de departamentos especializados en “cuidados intensivos”, combinado con la implantación de todas las “novedades” técnicas, permitieron definitivamente

convertir al médico en el especialista que diagnostica la muerte, de hecho en su formación se halla “la enseñanza y el diagnóstico de la muerte”. Uno no está muerto hasta que el médico correspondiente lo certifica.

Con el control médico de la muerte, ésta deja de ser un dominio exclusivo de la religión o de la especulación filosófica o de la poesía, etc., para pasar a ser patrimonializada por la ciencia, es decir, por la técnica. La muerte, por lo tanto, ha de producirse en el centro donde se almacena la mayor cantidad de técnica médica, en el hospital.

Al dejar de ser una cuestión que se dirime en el hogar para pasar a decidirse en un hospital, la muerte ya no se nos presenta como una cuestión personal y una realidad existencial a la que uno se enfrenta en común junto a los allegados y conocidos, sino que pasa a ser un asunto técnico y por lo tanto de técnicos y de especialistas, por lo que siempre ha de llevar añadido un calificativo también técnico: muerte asistida, muerte clínica, muerte cerebral, etc.

En el hospital, en este ámbito tan jerarquizado como burocrático el paciente se enfrenta a la muerte aislado, sometida totalmente su agonía al control y al orden del sistema sanitario.

Con la muerte en el hospital, concebido éste como el lugar de la muerte moderna, el sentido de ésta ha cambiado radicalmente. Lo que antes era anunciado (el moribundo sabía que se preparaba para la muerte), ahora es ocultado (muere ignorando su llegada). Lo que antes era finalmente una decisión de aceptación, ahora es censurado como no colaboración con la medicina. Lo que antes era un acto público, familiar, ahora es un acto privado, se muere en secreto y no se habla de ello. La muerte se ha convertido en un tabú, en palabras de Philippe Aries: “la muerte, esa compañera familiar, desaparece del lenguaje y su nombre se vuelve prohibido”.

América del Norte	44,4%
Europa (CE + Comunidad Estados Independ.)	30,8%
Japón	11,4%
Asia Sudoriental	4,6%
América Latina	4,4%
Oceanía	1,3%
Subcontinente indio	1,2%
África	1,1%
Oriente Medio	0,9%

3. Sobre la Técnica médica

En las postrimerías del siglo XIX, la ciencia había perdido los últimos restos de ilusoria independencia que aún se le daba y se había puesto decididamente al servicio del nuevo orden económico capitalista nacido en occidente.

“La descomposición del espíritu científico, hoy en día acabada, comenzó cuando su poder de separación convertido en operacional posibilitó, cuando los medios de investigación y de acción dejaron bien atrás a los medios de representación y de comprensión, la destrucción del mundo sin comprenderlo; y desde entonces, la arruinada totalidad lleva una existencia fantasmagórica en las especulaciones cosmogónicas arbitrarias de los físicos, que ya no son sino pobres metafísicos, como esos adoradores de los cuantos que gravemente se preguntan: “¿Existe la realidad?” Llevar a las proporciones del entendimiento humano los medios técnicos cuya desmesura escapaba a nuestras facultades de representación y de comprensión no era, desde luego, una tarea “científica” –más bien social y revolucionaria–, pero solamente su realización hubiera podido salvar la ciencia de la sinrazón que la arrastraba tras de sí. Y el que esto no sucediese ha sido una de las catástrofes del siglo que termina, o mejor, uno de los semblantes de la larga catástrofe que ha sido dicho siglo.”¹

Tampoco la medicina escapó a esta sugestión de una civilización nacida con la revolución industrial y al fin aceptó integrarse en las tupidas redes de la industria, elevando la salud a la categoría de negocio. Un negocio muy rentable, por cierto. La teoría microbiana, que Pasteur desarrolló frente a la teoría de Bechamp en la segunda mitad del siglo XIX, tuvo inmediatas repercusiones en la medicina del momento –especialmente en lo referente a la pasteurización de la leche o sus derivados y a las vacunas y en particular la vacuna contra la rabia²– consiguiéndose indudables éxitos en el tratamiento de diversas enfermedades. Para Pasteur es el microbio la causa de la enfermedad, mientras que para Bechamp es la enfermedad la causa del microbio. Los motivos para que la teoría de Bechamp, diametralmente opuesta a la de Pasteur fuera ignorada, no fueron de índole “científicos”, los

1. “El declive de la ciencia en la era de la manipulación genética”, por Encyclopédie des Nuisances, *Mania*, (Barcelona), 7 (julio de 2000), 57 (las cursivas son del texto). Aunque los autores se refieren a un tema específico de factura reciente, puede ser generalizado, sin graves distorsiones al conjunto de la ciencia.

2. Sin entrar en valoraciones, existen científicos que han negado la existencia de una enfermedad llamada rabia, por ejemplo el doctor Millicent Morden, cfr., Lanctôt, Guylaine (1998), p. 155

motivos fueron mucho más prosaicos e inconfesables. Entre ambas teorías no había posibilidad de un punto intermedio y la fuerza del desarrollo industrial exigía necesariamente una teoría que le suministrase la base necesaria para integrar en la misma al ser humano. Este era el último eslabón de una cadena que sometía la humanidad a los logros de la producción masiva de medicamentos que la librasen del secular peligro de la enfermedad.

Con esto se lograban dos objetivos: por un lado supeditar el ser humano a los avances en la investigación de los laboratorios farmacéuticos, con lo cual se lograba industrializar la enfermedad y por otro despojarle de su condición de ser autónomo, organismo vivo en relación con su entorno, para convertirlo en una máquina, en un mecanismo que al igual que cualquier otra máquina industrial podía ser desmontada y reparada por partes.

“La parcelación médica es, cuando menos, muy cómoda. El especialista que suprime tal lesión, transfiere el testigo al colega correspondiente en el momento en que otra afección sobreviene inmediatamente. De ese modo, todo conocimiento y responsabilidad se diluye en el curso de la transferencia”³.

Por otro lado, mediante este proceso de industrialización, se convierte a la medicina –y a la ciencia en general– en una técnica y debe, por tanto someterse a los dictados de la misma.

“En este autocrecimiento la Técnica hace un llamamiento a la Técnica: en su desarrollo plantea problemas eminentemente técnicos, que por eso mismo no pueden ser resueltos más que por la técnica. El nivel actual incita a un nuevo progreso y este nuevo progreso aumenta, al mismo tiempo, los inconvenientes y los problemas técnicos, además de exigir también nuevos progresos”⁴.

O dicho de otro modo: “Todo lo que esta medicina se esfuerza en sanar se agrava y tal aceleración exige la multiplicación de médicos, hospitales, industrias farmacéuticas y el presupuesto de las naciones. Estamos en presencia del descarrilamiento de una locomotora agotada, de la cual muchos prefieren ignorar quién la conduce”⁵.

3. Bounan, Michel (1990), p. 74: “La parcellisation médicale est quand même bien comode. Le spécialiste qui supprime telle lésion passe le relais au confrère concerné quand une autre affection survient, immédiatement après. Et toutes connaissances et responsabilités se dissolvent au cours du transfert”.

4. Ellul, Jacques (2003), 98

5. Bounan, Michel (1990), p. 75: “Tout ce que cette médecine s’efforce de soigner s’aggrave, et une telle accélération exige une multiplication des médecins, des hôpitaux, des industries pharmaceutiques, du budget des natos. Nous sommes en présence du déraillement d’une locomotive surmenée, dont beaucoup préfèrent ne pas savoir qui tient les commandes”.

La dicotomía Pasteur-Bechamp que hemos señalado antes se ha mantenido inalterada hasta nuestros días, las teorías del segundo se infiltraron subrepticamente por los intersticios del edificio aparentemente sólido de la medicina oficial. El vehículo utilizado fue la medicina naturista que en España comenzó a tomar carta de naturaleza a finales del siglo XIX y se arropó en gran parte bajo el manto ideológico del anarquismo.⁶

Pero, desafortunadamente, una gran parte del movimiento naturista –especialmente en su vertiente médica– se adentró por los cenagosos caminos del ritual, convirtiendo un pensamiento de extraordinaria carga crítica contra el desarrollo de la medicina oficial, en un extremismo casi religioso, esterilizando de ese modo un debate que sin duda hubiera sido muy fructífero. El médico anarquista Isaac Puente, uno de los pensadores ácratas más brillantes –y no sólo en medicina– constató este hecho en más de una ocasión: “Si hasta en sectores científicos reina un espíritu indisciplinado y un desbarajuste en lo que ha de admitirse como cierto, nada tiene de particular que en el naturismo, donde cualquiera se erige en doctor, el desconcierto en las ideas ofrezca caracteres alarmantes”⁷. Y en lo que respecta a los milagros de la “naturaleza”, señalaba: “Se exagera también la eficacia de la vida natural en la curación de las enfermedades, ya que se llama vida natural a cualquier cosa, y muchas veces, especialmente en las grandes urbes y por gentes que viven de un salario, todo suele reducirse a un rigor vegetariano en la alimentación”⁸.

Isaac Puente, mediante la observación y la experimentación, nos proporciona un valioso método para analizar los trastornos del organismo vivo, intentando no caer en dogmatismos perniciosos. Señalaremos algunos de los aspectos de su pensamiento en torno al problema de la enfermedad, porque sus análisis nos proporcionan elementos inestimables para tratar de entender el desarrollo de lo que hubiera podido ser un debate serio. Ante todo, Puente intentó en todo momento huir de apriorismos o prejuicios que dificultaban un análisis sereno de los fenómenos que le interesaba investigar. Fue sobre todo su mirada crítica y sus experiencias clínicas lo que le condujo a modificar de modo radical sus convicciones basadas en la medicina oficial. En un interesante cruce de opiniones

6. Recientemente ha aparecido el libro de Roselló, Josep Maria (2003), una excelente síntesis del desarrollo de las teorías naturistas en España en sus diferentes vertientes.

7. Un Médico Rural, “Extremismos naturistas”, *Estudios* (Valencia), 73 (septiembre 1929), p. 4.

8. Id., p. 5. Creemos que el doctor Puente pone el dedo en la llaga -quizá sin darse cuenta- al criticar la inconsistencia de las teorías basadas en el “regreso a la naturaleza”.

con el doctor Fontela de Montevideo afirma con respecto a la causa de las enfermedades: “Por mi parte, no había llegado nunca a manifestarme contra el dogma microbiano; pero hace mucho tiempo que no me satisfacía. La clínica y la terapéutica me han proporcionado muchos argumentos en contra, haciéndome dudar de la ciencia de Pasteur. Las ideas del distinguido compañero doctor Fontela, satisfacen plenamente mis dudas, y me proporcionan una convicción en el asunto que voy a tratar de exponer aquí”⁹.

Su exposición concluye con estas significativas palabras: “Los gérmenes microbianos no deben ser mirados como causa, sino como efecto de la enfermedad. No es a ellos a quien hay que atacar, sino al desequilibrio orgánico, o a la impureza humoral que les brinda condiciones para vegetar.”¹⁰

Insistiendo en este tema, para el doctor Puente de vital importancia, advertía: “Tenemos que reaccionar médicos y público contra este absurdo pánico que sólo estragos ha producido hasta la fecha. Queriendo librarnos de los gérmenes nocivos, hemos artificializado más aún nuestro medio y nos hemos privado también de los gérmenes protectores (...) Hemos topado con dos estupideces: Una, la de querer exterminarlos con desinfección y desinfectantes sin hacer nada, porque el medio les fuera adverso, sino al contrario. Otra, la de librarnos de la infección, haciéndonos la ilusión de que nos apartábamos del microbio huyendo de los enfermos.”¹¹

Por ello no se cansaba de denunciar siempre que lo consideraba oportuno los errores de la medicina oficial: “La Medicina se ha metido en una falsa ruta al pretender curar una enfermedad combatiendo solamente al microbio, y sin tratar de reparar en el organismo atacado el trastorno bioquímico primordial. De aquí, la ineficacia de sus remedios, demostrada por el número infinito de los mismos. Pero se ha metido en una más falsa ruta, además, al orientar la Sanidad en el sentido ingenuo de destruir los gérmenes microbianos por medio de antisépticos. Ninguna especie animal es posible aniquilar por tal procedimiento.”¹²

Pero, ¿mediante qué mecanismos puede la ciencia —y la medicina en particular— adentrarse por enrevesados vericuetos que la niegan? Isaac Puente nos ofrece algunas de sus reflexiones en torno a tan espinoso asunto: “El médico, si hemos de juzgar por el modo como hoy ejerce su profesión, no responde a su prestigio lírico, de espíritu comprensivo y hermano del que sufre. Predominan demasiado

9. Puente, Isaac, “Los microbios, ¿son causa de enfermedad?”, *Estudios* (Valencia), 94 (junio 1931).

10. Id., p. 11

11. Un Médico Rural, “Contra el miedo a los microbios”, *Estudios* (Valencia), 115 (marzo 1933), p. 16.

12. Puente, Isaac, “Una falsa ruta de la medicina”, *Estudios* (Valencia), 96 (agosto 1931), p. 16

dos tipos de etismo rebajado: el médico-funcionario, que se adapta a cualquier actividad con tal de que le asegure el condumio, y aunque hayan de sacrificar su independencia de criterio o la honradez de su conciencia, y el médico-mercader, que explota sus conocimientos con la misma disposición del que vende garbanzos”¹³. Y por lo que respecta a la medicina, afirma: “La Medicina, ni como institución, ni como colectividad, cumple con su papel de prevenir la enfermedad, cultivar y hacer respetar la salud y laborar por el perfeccionamiento y el bienestar del hombre. En la sociedad capitalista, existen muchas causas morbosas, y muchas enfermedades dependientes del régimen económico injusto. La Medicina las acepta, como si se tratase de hechos naturales, y lejos de protestar o rebelarse se aplica a atemperarlas o a disminuir la proporción y alcance de sus estragos. En lugar de propugnar la adaptación de la sociedad al bienestar del hombre, sacrifica al hombre en beneficio del orden social”¹⁴.

Efectivamente no se solucionan los problemas, simplemente ignorándolos o tratando de paliar sus efectos negativos. Tal como sugiere el médico Isaac Puente, la única salida posible sería la revolución de las ideas y devolver a la ciencia la independencia que nunca debió perder. Pero a ello se oponen, desde luego, tanto los convencionalismos sociales como una cierta adecuación al orden social establecido, el cual ha conseguido sobre todo que procuremos ignorar aquello que sabemos, porque nos han convencido de lo inútil de cualquier esfuerzo para tratar de resolver problemas que escapan a nuestra capacidad de iniciativa.

“La subversión ha de alcanzar a todo. No puede librarse de ella la Medicina, convertida hoy en ciencia dogmática y en institución amparadora del orden establecido, al que defiende con el arma de su autoridad científica a cambio de la “carta blanca” que proporciona el título y de la consideración social de primer orden, que otorga el ejercicio, liso y llano de la profesión”¹⁵.

Aunque, como señala Puente, en determinados círculos se hubiera admitido una estrecha relación entre ambos factores determinantes de la enfermedad: “Reaccionando algo contra la microbiomanía (que concedía una importancia exclusiva al microbio en las enfermedades), hoy se tiende a aceptar que el despertar, como la marcha de las enfermedades, depende de dos factores, del microbio y de nuestro organismo (...) Entre la Medicina social y el Naturismo hay siempre esta

13. Puente, Isaac, “El médico ante la misión social de la Medicina”, *Estudios* (Valencia), 88 (dbr. 1930), p. 4.

14. Ibidem.

15. Un Médico Rural, “Medicina subversiva”, *Estudios* (Valencia), 108 (agosto 1932), p. 13

pugna interminable. La primera, trata de atribuir siempre el papel primordial al microbio. El segundo concede mayor importancia al organismo”¹⁶, lo cierto es que la dicotomía siguió vigente. Al igual que en nuestros días sigue persistiendo, porque a pesar de que parece bastante generalizada la tendencia a considerar el microbio como necesario, pero no suficiente para causar una enfermedad, se sigue actuando como si éste fuera el único elemento causal.

Por desgracia el doctor Isaac Puente fue asesinado por los militares sublevados y su pensamiento –al igual que el de otros muchos– abortado. En España siguió un largo período de silencio, roto de vez en cuando por los gritos de los torturados, pero tampoco en el resto del mundo las cosas mejoraron. Tras la segunda guerra mundial, la tendencia de la ciencia –y de la medicina, no olvidemos que lo que mejor funciona de ésta es el taller– a convertirse en una técnica se aceleró y consumió en muy poco tiempo. A partir de ese momento, los problemas planteados sólo podrán ser resueltos técnicamente con todo lo que ello supone. Además la producción de medicamentos se intensificó, especialmente a raíz del descubrimiento de la penicilina y ya pocas enfermedades escaparon al uso masivo de los mismos. Había por fin comenzado la definitiva guerra a muerte contra los microbios.

Por otro lado, algunos médicos que han recorrido el camino de Damasco, se han visto derribados de su pedestal y la luz cegadora les ha hecho vislumbrar la verdad, sin embargo, por razones que se nos escapan, han tratado de explicar su conversión con un lenguaje casi esotérico¹⁷, reapareciendo de nuevo la dicotomía Pasteur-Bechamp en su prístina pureza. Con todo, hay que reconocer que la doctora Guylaine Lanctôt no ha vacilado en exponerse a que las iras de la medicina oficial caigan sobre ella por sus denuncias de las instituciones que según ella perpetúan el asesinato médico, en especial la Organización Mundial de la Salud (OMS). ¿Es llegado el momento de que la única salvación posible del mundo sea la venida de un nuevo profeta? Sería triste, aunque no es menos cierto que uno de los factores principales de la perpetuación de este estado de cosas es la sumisión generalizada a las instituciones en general y a las sanitarias en particular.

Como no podía ser de otro modo, casi todas las revistas que se sitúan en la vanguardia de la crítica, dedican un espacio, más o menos extenso, a valorar algunos aspectos de la realidad médica que están sometidos a fuertes crítica, por

16 Un Médico Rural “Los microbios y nuestro cuerpo”, *Estudios* (Valencia), 89 (enero 1931), p. 32.

17 Se podrían citar muchos ejemplos, pero baste como muestra la obra de la doctora Lanctôt, Guylaine (1998).

ejemplo, el caso del sida. Sin embargo, después de una o, a lo sumo, dos incursiones, dejan el asunto de lado y se dedican a criticar otros aspectos de la realidad que acaparan su atención sin importarles ya un pepino que es lo que sucede con su crítica anterior. Es el triste destino de una crítica fagocitada por el mercado mundial que exige, para no verse superada por la velocidad de los hechos, pasar de un asunto a otro sin pérdida de tiempo.

Para concluir, señalaremos algunos de los mecanismos sociales –ya los hemos ido insinuando a lo largo del trabajo– que hacen posible que hechos de tan grave trascendencia, en los cuales estamos todos involucrados, puedan tomar carta de naturaleza y decidir el destino de millones de personas.

Una de las razones que les sirve de fundamento es la supeditación de la medicina –y la ciencia en general– a la técnica. No cabe duda que ello ha posibilitado la extensión de los conocimientos a todo el planeta, pero al mismo tiempo ha extendido también la posibilidad de la manipulación a gran escala gracias al desarrollo técnico, pero sobre todo ha supeditado a médicos y científicos a los dictados de la industria, la cual no admite –ni puede admitirlo– la más leve vacilación a la hora de tomar una determinación, especialmente si ésta redundaría en beneficio de la misma. Esta pérdida de independencia obliga a cerrar los ojos ante hechos inadmisibles que de otro modo sería inconcebible que pudieran ser tomados en serio, porque de lo contrario se corre el peligro de perder los privilegios y ser condenado al anonimato.

Cómplices necesarios de todo este proceso son los medios de comunicación de masas cuyo servilismo podemos constatar nosotros mismos. Basta con que nos tomemos la molestia de analizar qué intereses defienden y cuál ha sido su posición en estos últimos años respecto a los problemas que atañen a un amplio número de la población y en el cual están involucrados los intereses de las grandes compañías.

Y por último, un importante número de la población que ha hipotecado su autonomía a cambio de mendigar una cierta seguridad y exige respuestas absolutas de forma inmediata. Unas respuestas que sólo existen en su imaginación, pero que los poderes constituidos no duda en proporcionárselas, aunque las mismas no sean más que absurdos sin sentido.

Todo ello conforma nuestra sociedad, basada en el terror, el miedo y la muerte y sus múltiples combinaciones, y de la cual ha desaparecido prácticamente el espíritu crítico que se ve obligado a refugiarse en las catacumbas para no acabar sucumbiendo bajo el peso de la estupidez.

Bibliografía

- Bounan, Michel (1990), *Le Temps du Sida*. París, 153 páginas
- Ellul, Jacques (2003), *La edad de la técnica*. Barcelona, 447 páginas
- Lanctôt, Guylaine (1998), *La mafia medical. Comment s'en sortir et retrouver santé et prospérité*. Québec, 253pp.
- Parra, Edwin (2003), *Psicoterrorismo científico, ¿lo ha escuchado todo acerca del sida?* The Ecologist (Barcelona), 14 (julio/septiembre 2003), 6-7
- Roselló, Josep Maria (2003), *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*. Barcelona, 321 páginas



Ida Applebroog, 1987

LA MEDICINA, ¿EL CUARTO PODER?

Bajo este epígrafe, la revista *Esprit* lanzaba en 1950 una encuesta a un buen número de médicos. Esta fue la respuesta de Pierre Mabille, singular surrealista francés, jefe de Clínica de la Facultad de Medicina de París.

Debo felicitaros muy sinceramente por la encuesta que estáis realizando, la considero muy oportuna. Contestaré con mucho gusto debido a que durante estos últimos años ya sea en conferencias, en diferentes artículos o en mi libro *Iniciación al Conocimiento del hombre* he insistido en los peligros que representa la utilización sistemática de la psicología y de la psico-fisiología moderna en la opresión del individuo o en la represión de las actividades opositoras. He defendido la idea de que, a la larga, estos peligros podían ser más graves que los que significan en la actualidad las bombas atómicas u otros procedimientos de destrucción militar.

La psicología experimental moderna presenta enormes posibilidades entre las que podemos resaltar las de una transformación de los individuos y de la sociedad provocando una “sobredomesticación” de la especie. Una vez señalado el peligro he recogido varias opiniones contradictorias que vale la pena analizar. Me gustaría resumirlas.

¿Cuáles son los logros modernos que pueden preocuparnos?

1º El conocimiento de las correlaciones psico-fisiológicas puede permitir modificar la energética interior mediante: a) un régimen alimenticio apropiado (vitaminas); b) suprimiendo ciertas secreciones glandulares (castración en casos de reacciones antisociales y agresivas), mediante la inyección o el implante de hormonas (aumento de la energía, de la virilidad, de la feminidad, del instinto maternal, etc.); c) mediante medicamentos sintéticos aplicados durante largos períodos de tiempo (cambios de humor); d) interrumpiendo vías de comunicación intracerebrales –lobotomía– (modificación de la afectividad y de la sensibilidad)

2º Una mejor comprensión de los mecanismos psicológicos (psicoanálisis) permite atribuir nuevas interpretaciones a las tendencias instintivas mediante la utilización de una verdadera alquimia que opera mediante: la transferencia, la represión, la sublimación, etc.

3º Los tests objetivos permiten seleccionar a los individuos no sólo según sus aptitudes en vistas a un aumento del rendimiento sino incluso según sus reacciones

psicológicas (no conformistas, revoltosos, etc.) para impedir el acceso de ciertos individuos a puestos de responsabilidad o para anular posibles opositores.

Podemos plantearnos si esta manera actual de actuar representa algo nuevo y si su eficacia es realmente tan grande como podríamos temernos. Deberíamos acudir a toda la historia de la humanidad, desde Babilonia a la Inquisición y a las expediciones coloniales, para constatar que desde siempre y en todas partes, los hombres han ingeniado métodos más o menos sutiles para doblegar a sus semejantes a las fantasías del poder. Los métodos modernos no son otra cosa que perfeccionamientos de los procedimientos antiguos. Teóricamente pueden ser más peligrosos debido a la sistematización científica. En el momento que escribimos esto los resultados, prácticamente son todavía fragmentarios. El fracaso de la política biológica hitleriana de eliminación de las razas denominadas “inferiores” nos lleva a la situación clásica de otras épocas de desnutrición de las clases pobres y del reforzamiento del potencial energético de las elites mediante un aumento del bienestar, aumento que se logra mediante intoxicaciones y una especulación psicológica que demandan el aporte de nuevos elementos de población.

En el dominio de la hormonoterapia, además de la castración de elementos antisociales practicada en algunos países anglosajones, no tengo constancia de ninguna otra intervención sistemática que no sea la destinada al tratamiento de síndromes netamente patológicos. Si algunos ensayos pueden parecer peligrosos, lo son al igual que todas las “locuras” terapéuticas (regímenes extravagantes, sangrías intempestivas). Da igual que se trate de terapias de choque que de lobotomías. Los nuevos tratamientos comportan errores y abusos. Parece ser que es el tributo que debe pagarse por el progreso. Y éste es constatable. Hasta hace poco, el psiquiatra de los asilos, como no podía curar, se convertía en un simple auxiliar del conformismo social al que se recurría como “experto” para que decidiera si el comportamiento de un individuo era conforme a las normas establecidas. Los directores de los manicomios privados, víctimas a menudo de la influencia de su entorno no poseían a menudo la mentalidad que esperaríamos encontrar en unos médicos. Los psiquiatras actuales se preocupan por curar a sus pacientes y lo logran aunque sea de manera parcial; la intención es de todas maneras excelente. Aunque hay que deplorar errores de diagnóstico no podemos sino alegrarnos por el cambio experimentado.

Estoy convencido que mis colegas especialistas han luchado para tranquilizar las opiniones referentes al narco-análisis, los medicamentos psicotrónicos y la utilización de los tests psicológicos.

El lector puede sorprenderse de que por un lado defienda la idea de que la humanidad corre un grave peligro y que por otro lado sostenga que las técnicas actuales ni son tan nuevas, ni tan poderosas como se podría creer. Estoy convencido

de que el hombre ha estado siempre amenazado. Su libertad no ha cesado de estar en peligro mortal y esta lucha parece hallarse escrita en las mismas condiciones de su vida. Afirmar que todos los instrumentos pueden utilizarse tanto para el bien como para el mal parece una perogrullada pero también le gana en evidencia la constatación de que los instrumentos de liberación (formas políticas, religiosas, científicas) se convierten a la larga en formas de dominación. En esta lucha sin fin, el campo de los opresores no precisa ayudantes; cada uno de nosotros le presta nuestras propias tendencias sado-masoquistas, cada vez más poderosas. El fuego de la libertad, por el contrario, nos exige una constante vigilancia. Hay que mantenerlo y a menudo reanimarlo. Estáis en lo cierto al querer despertar las conciencias en un momento en el que algunos quieren hacernos creer que el paraíso de la libertad existe ya realmente, que con una revolución política y económica que establezca un orden social que excluya la alienación capitalista es ya suficiente para consolidar la liberación del hombre. Esta afirmación mesiánica fue el punto más débil de la filosofía de Marx. Y fue, a la vez evidentemente el más explotado.

El verdadero peligro reside en cualquier filosofía que legitime el poder de los gobernantes. La mentira democrática reside en haber pretendido que se había acabado con los conflictos entre gobernantes e individuos ya que los primeros procedían del sufragio universal y eran, teóricamente, independientes de cualquier tiranía económica. La resistencia del individuo frente al Estado, derecho sagrado de autodefensa y de rebelión corre el riesgo de desaparecer. Otro peligro reside en que, debido a la progresiva especialización del individuo, éste se ve cada vez más impulsado a delegar ciegamente sus poderes a especialistas y a descargar en ellos las propias responsabilidades.

Debemos temer que sólo se producirán diagnósticos falsos o incluso sectarios, manías personales o compromisos excepcionales mientras los métodos psicológicos y terapéuticos estén en manos de un cuerpo médico relativamente independiente y de carácter liberal.

Pero, desde el momento en que la medicina del cuerpo y del espíritu se convierta en un servicio público sometido absolutamente a las directrices gubernamentales, hay que empezar a temer lo peor. El enfrentamiento que actualmente mantienen las profesiones liberales con la empresa estatal tiene, evidentemente, razones interesadas (intereses corporativos) pero tiene una explicación de un nivel superior. El enfermo si cesa en su condición de cliente del que se depende, de ser libre para ir a uno u otro, capaz de elegir su propia terapia o rechazar una operación puede convertirse, dentro de un sistema rígido de cuidados obligatorios en un sujeto anónimo sin defensas al que se le puede hacer de todo.

Pero además, haría falta que la idea de la experimentación encontrara su equilibrio con una cultura general satisfactoria. Pero esta cultura se halla en

decadencia. Entre los sabios se ha ido creando poco a poco un estado de opinión como si se trataran de demiurgos capaces de negar cualquier armonía natural. Sólo ven una conjunción de casualidades, imaginando, de manera casi infantil, que al igual que se hace con los cuerpos químicos, se puede transformar desde sus raíces al hombre y a las especies vivientes. Tal alucinación es en extremo peligrosa, puede llevar a experimentos colectivos comparables a los que conocimos bajo el dominio nacional-socialista. Deben emplearse el máximo de esfuerzos para impedir que las investigaciones que sean necesarias no se orienten hacia fines neuróticos muy contagiosos.

Todo depende, en definitiva, de la organización del poder. El peligro de las nuevas técnicas y de las más precisas que irán creándose a medida que avance el desarrollo científico puede ser insignificante o no según el poder sea o no dictatorial, si hay lugar para que una oposición pueda o no existir y luchar.

Así pues, la ciencia psico-fisiológica moderna permite racionalizar de manera incontestable la dictadura gubernamental. ¿Cuáles son los métodos tradicionales de defensa individual? huir, disimular, aislarse, luchar de manera abierta. La lucha abierta parece cada vez más difícil: el conflicto de tendencias, como durante las guerras de religión, se resuelve eliminando al adversario. Aislarse, en el seno de un Estado organizado aparece cada vez más como una opción casi imposible (la subsistencia de un hombre es muy difícil fuera de la maquinaria social). Creo que se podrá disimular durante un tiempo. Es un método muy antiguo, la de los hermetistas; es el camino de la clandestinidad que conlleva la creación de cofradías ocultas dentro de las cuales se salvaguarda el espíritu de libertad. No podemos considerar la “huída” como una posibilidad debido al carácter cada vez más internacional del “Orden” social.

En definitiva, dentro del universo cada vez más concentracionario que se está construyendo en la mayor parte del planeta, el hombre se hallará cada vez más en peligro. Deberá perfeccionar nuevas formas de defensa. Pero las referencias a un largo pasado de represión nos permiten tener esperanza. No se doblegará y contará, además, con la ayuda de un cierto número de intelectuales que continuaran a estimular su instinto de libertad.

Llamemos la atención, como hacéis vosotros, a los espíritus clarividentes para que el progreso de los conocimientos del que somos testigos se utilice para la liberación y no para la opresión. Reforcemos mediante una incesante lucha el campo de la libertad y, para lograrlo, empecemos a sacudir de nosotros mismos las tendencias que nos conducen a la alienación de la libertad del otro. Preparémonos a imaginar las condiciones de defensa individual dentro de un orden social que corre el peligro de convertirse muy rápidamente en mundial. ♦

En el anterior Etcétera, diciembre 2006, dirigimos la mirada hacia México donde emergían fuerzas que cuestionaban su actual desarrollo capitalista. Sobresalían el Movimiento Asambleario de la APPO en Oaxaca y la realidad comunitaria de las zonas zapatistas en Chiapas. Abundando sobre ello, ahora dos compañeros nos escriben sobre estas dos realidades.

EL ESPEJO DE MÉXICO. OAXACA UN AÑO DESPUÉS

*La guerra es la paz,
la libertad es la esclavitud,
la ignorancia es fuerza*
George Orwell

*Oaxaca está en paz y refleja
un clima de tranquilidad*
Ulises Ruiz, 10 de mayo de 2007

A un año del estallido del conflicto magisterial, Oaxaca es el espejo de México. El proceso de derechización avanza a pasos agigantados, pero también avanza la rebeldía que busca y, en ocasiones, encuentra nuevos caminos. La pobreza en la que vive aproximadamente el 67% de los oaxaqueños (2 millones 349 mil 570 personas de un total de 3 millones 506 mil 821, según cifras oficiales) y la desigualdad en el ingreso y en las condiciones de vida “son una característica que les impiden formar parte activa en la sociedad”, según el Banco Mundial.¹

Crisol de culturas indígenas y mestizas, en los últimos años la capital del estado se ha transformado en un inmenso aparador para turistas que aporta mucho dinero a inversionistas locales, nacionales y extranjeros, pero muy poco a los ciudadanos

1. Luís Arellano Mora, “Oaxaca: la pobreza en cifras”,
[http://www.transicionoaxaca.com.mx/
index.php?option=com_content&task=view&id=42&Itemid=75](http://www.transicionoaxaca.com.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=42&Itemid=75)

de a pie. Con la llegada de Ulises Ruiz Ortiz (URO) a gobernador a finales de 2004, esta situación se vio exacerbada por un renovado ciclo autoritario, caracterizado por el uso discrecional de recursos públicos, el incremento del narcotráfico, la destrucción del patrimonio histórico y natural, el hostigamiento a medios de comunicación independientes, y todo tipo de represión. Hombre torpe y despiadado, Ruiz Ortiz no triunfó en las urnas, sino, como Felipe Calderón, por la vía del fraude.

Las guerras de URO

Lejos de ser un rezago del pasado, el despotismo que impera en Oaxaca sintetiza y ejemplifica las agudas contradicciones del México actual. Algunos hablan, al respecto, de un larvado proceso de fascistización.² Sin adentrarnos en el debate, el hecho es que la derecha arcaica y oligárquica en el poder impulsa una modernización agresiva y excluyente mientras que, a la par, emerge una insurgencia social amplia, inédita y amenazadora. Esta derecha va por todo; no busca legitimidad ni acuerdos sino, únicamente, enriquecerse y perpetuarse a sí misma. En Oaxaca y en otras partes, su programa es el mismo: dismantelar los últimos vestigios del Estado social, someter al país a las necesidades del capital transnacional y acabar con cuanto huele a izquierda. Los matices políticos y las guerras intestinas –que sí las hay– importan poco pues, más allá de las disputas cuando es necesario esta derecha aglutina no solamente al PAN, sino a buena parte del PRI e, incluso, de la llamada izquierda institucional.

La perpetuación en el cargo de URO y el sustento que ha recibido por parte de dos ejecutivos federales consecutivos (el de Vicente Fox y el de Felipe Calderón) no desentonan con el panorama nacional: los primeros meses de la nueva administración panista se caracterizan por la militarización de las principales regiones indígenas del país, numerosos asesinatos perpetrados por el ejército y la solicitud a Estados Unidos de implementar en México un “Plan Colombia” con la excusa de la lucha contra el narcotráfico.³

En el caso del gobernante oaxaqueño, su carácter arbitrario se percibió desde su campaña electoral. El 27 de julio del 2004, en un acto proselitista llevado a cabo en Huautla de Jiménez, sus secuaces mataron a palos al profesor Serafín

2. Carlos Fazio, “¿Hacia un estado de excepción?” *La Jornada*, 4 de diciembre de 2006.

3. *La Jornada*, 9 de junio de 2007. Véase los casos paradigmáticos de violación y asesinato de la anciana Ernestina Ascensión en la Sierra de Zongolica, Veracruz (*La Jornada* 27 de febrero) y la masacre de una familia de 5 personas en Sinaloa, culpable de “no haberse detenido en un retén” (*La Jornada*, 3 de junio).

García por el único delito de oponerse a su candidatura. Como muchos otros, el crimen quedó impune.⁴

El 1 de agosto, día de los comicios, el sistema de conteo de votos se cayó tres veces, de manera que el “triumfo” de URO –apodado el *mapache mayor*⁵– fue impugnado por la coalición “Todos Somos Oaxaca” abanderada por Gabino Cué. No sirvió de nada: las cartas ya estaban echadas pues, al parecer, la gubernatura fue un pago por la guerra sucia que, años antes, URO había coordinado en Tabasco contra Andrés Manuel López Obrador, archienemigo del precandidato presidencial del PRI, Roberto Madrazo.

Como sea, el primer acto del flamante gobernador fue desencadenar otra guerra, ahora contra un periódico local independiente, *Noticias de Oaxaca*, juzgado reo del crimen de disidencia. El 17 de junio de 2005, porros dirigidos por el diputado priista y “líder sindical”, David Aguilar, irrumpieron en los locales del diario. Ante la negativa de la redacción para sumarse a una “huelga”, los asaltantes retuvieron a los 31 periodistas presentes durante más de un mes.⁶

Sin embargo, *Noticias* siguió saliendo pues los secuestrados encontraron la manera de sacar la información por medio de internet y el periódico se empezó a imprimir en Tuxtepec, a más de 200 kilómetros de Oaxaca. Cuando la policía de Ruiz Ortiz dispuso interceptar las camionetas que lo transportaban, su dueño, Ericel Gómez, alquiló una avioneta para que los voceadores lo recogieran directamente en el aeropuerto, con la ayuda del sindicato de los maestros. La disputa siguió, el tiraje bajó considerablemente, pero al final, *Noticias* logró sobrevivir al acoso oficial. Radicalizó, eso sí, su línea editorial volviéndose el periódico más vendido de la entidad. URO cosechaba así su primera derrota.

Otro suceso característico es la agresión contra Santiago Xanica, una comunidad indígena zapoteca enclavada en la Sierra Sur que desde hacía años luchaba por el respeto de sus derechos colectivos. En diciembre de 2004, a los pocos días de la toma de posesión de URO, el ejército empezó a patrullar la localidad y el 15 de enero de 2005, la policía preventiva estatal abrió un fuego cruzado contra unos 80 indígenas que se hallaban haciendo un tequio cerca del panteón municipal. En

4. Véase: Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH), *Informe sobre los hechos de Oaxaca*, http://cciodh.pangea.org/quinta/informe_oaxaca_cas.shtml

5. En México se llaman “mapaches” no solamente los osos lavadores, sino también los operadores de los fraudes electorales que mediante la manipulación de los votos depositados en las urnas convierten una derrota en victoria, o anulan el triunfo de un partido, generalmente de la oposición.

6. Entrevista con Ismael Sanmartín Hernández, director editorial de *Noticias de Oaxaca*, 29 de diciembre de 2006.

la acción fue herido de gravedad Abraham Ramírez Vázquez, dirigente del Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas (CODEDI). Puesto que en el tiempo de los asesinatos las víctimas son siempre culpables, el luchador social fue detenido sin cargos y hasta la fecha se encuentra preso en el penal de Pochutla.⁷

Poco después, URO se embarcó en una costosa y ecológicamente nociva reestructuración del zócalo de Oaxaca que le ganó la antipatía de la clase media local, pero le permitió distribuir enormes cantidades de dinero entre sus allegados.

Hacia finales de mayo de 2006, ya había en Oaxaca unos setenta prisioneros políticos. No satisfecho, el gobernador abrió el fuego contra la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación que cuenta con unos 70,000 afiliados y una larga tradición de luchas independientes.

Desde hacía años, en proximidad del día del maestro (15 de mayo), los profesores instalaban un plantón en el centro de la ciudad para plantear sus reivindicaciones. La ciudadanía se quejaba, gruñía, pero raramente les regateaba su simpatía. Catalizadores de la conciencia social, entregados a su trabajo y conocedores profundos de la realidad local, los maestros son muy respetados en la entidad.

En esa ocasión, pedían la homologación de su magro salario a los estándares nacionales, una demanda que involucraba también a las autoridades federales. En la primavera de 2006, sin embargo, se cerraron todas las puertas de la negociación. URO lanzó amenazas intentando manipular a una de las fracciones del movimiento en contra de otra mientras que el gobierno federal panista se desentendió del asunto pensando de asestar así un golpe certero al PRI.

El plantón arrancó el 22 de mayo, sin encontrar mayor eco en la población. Envalentonado, el 14 de junio, URO ordenó su desalojo confiando en el efecto sorpresa. Hacia las 4:50 de la madrugada, agentes de varias corporaciones respaldados por helicópteros que arrojaban granadas tóxicas agredieron a los profesores disparando con armas de fuego. Además de causar pánico entre la población, los policías destruyeron todo lo que pudieron, incluyendo las instalaciones de la emisora magisterial, “Radio Plantón”. El saldo fue de unos 200 heridos, además de un número indeterminado de desaparecidos.

URO mostraba así su talante para hacer frente a la inconformidad social, tal y como lo había hecho semanas antes en Atenco el gobernador –también priista– del Estado de México, Enrique Peña Nieto, con la colaboración entusiasta del ejecutivo federal panista.⁸ En vísperas de las elecciones presidenciales, el

7. Véase: mexico.indymedia.org/tiki-download_file.php?fileId=62

8. Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos, *Informe preliminar sobre los hechos de Atenco*, 2006, http://cciodh.pangea.org/cuarta/informe_preliminar.htm

governador de Oaxaca enviaba, además, el mensaje de su jefe, Roberto Madrazo: el PRI es el partido del orden. Por entonces, las elecciones ya estaban ensangrentadas.

El incendio

Lo que sucedió después evidencia, una vez más, que cuando los poderosos se muestran demasiado ávidos acaban perjudicando sus propios intereses.⁹ La población que hasta ese momento se había mantenido pasiva –si no es que abiertamente hostil– cambió de actitud volcándose a las calles en solidaridad con los profesores.

Éstos se reagruparon enfrentando a los uniformados con piedras y palos, ahora auxiliados por universitarios, organizaciones sociales y ciudadanos de a pie. En cuestión de horas, la multitud enardecida retomó el zócalo reinstalando el plantón a despecho de URO. Acto seguido, los profesores desconocieron al gobernador, exigiendo, desde ese momento, su renuncia como condición previa e ineludible para solucionar el conflicto laboral.

El día 16, una megamarcha de unas 300 mil personas mostró el arrastre del magisterio. La ciudadanía –estudiantes, padres de familia, trabajadores, burócratas e, incluso, comerciantes– los recibía con aplausos y cuando alguien sacó una pancarta que decía “fuera Ulises” todo el mundo aplaudió.

Mientras tanto, la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI) protestaba en Matías Romero bloqueando durante varias horas la carretera transístmica. Ambos acontecimientos eran una anticipación de lo que vendría pronto: las megamarchas en la capital y la ramificación del movimiento en el resto del estado.

El movimiento dio un giro cuando, el 18 de junio, se anunció la constitución de la *Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca* (APPO) en la que, además de los maestros, convergieron unas 350 organizaciones de carácter muy variado: sindicatos, colectivos libertarios, viejas agrupaciones de la izquierda marxista-leninista, organizaciones ciudadanas, indígenas, trabajadores, artistas, estudiantes e individuos sin partido.

La APPO surgió así por iniciativa de los maestros como una forma de canalizar el apoyo social hacia su movimiento reivindicativo, pero los rebasó pronto. El día

9. Para esta rápida reconstrucción me basé en mis propias entrevistas, en el *Informe sobre Oaxaca*, op. cit. y en la narración de Gustavo Esteva en ocasión de la “Reunión de análisis sobre el movimiento social en Oaxaca. Diálogo entre miembros de organismos civiles e instituciones académicas de Oaxaca y la Ciudad de México”, Universidad de la Tierra, Oaxaca, 18 de marzo de 2007.

20, sus integrantes acordaron crear una dirección colectiva provisional conformada por treinta personas planteando integrar un frente común “para iniciar una lucha prolongada, hasta lograr la desaparición de poderes, la destitución de Ulises Ruiz Ortiz y el arribo del poder popular”.¹⁰

Aun cuando el término “poder popular” puede molestar por las experiencias históricas que evoca, expresaba la idea de transformar las condiciones de vida sentando las bases de una nueva relación sociedad-gobierno.

Pronto nacieron comisiones internas, como las de prensa, barricadas y propaganda. “Comenzamos a conformar una red de organizaciones, y cualquier acción que quisiéramos realizar debía pasar por una consulta de las bases, tanto de los maestros como de la propia APPO”.¹¹

Como sea, las demandas laborales ya habían pasado en segundo plano ante la exigencia de la salida de Ruiz que, a su vez, planteaba una demanda de democratización.

Según Gustavo Esteva, dentro de la APPO confluyeron tres luchas democráticas distintas.¹² La primera pugna por la democracia formal: cómo mejorar las condiciones de representación; cómo acabar con las trampas y fraudes del sistema electoral, acotar la manipulación de los medios y asegurar el correcto funcionamiento de las instituciones del Estado de derecho. Estas demandas son muy vigorosas en Oaxaca y muy visibles dentro de la APPO. Una segunda corriente plantea la *democracia participativa*, es decir el fortalecimiento de la iniciativa popular, la institución de las figuras jurídicas del referéndum y del plebiscito, la posibilidad de revocar los mandatos y la opción de lo que se denomina presupuesto participativo, o sea que los servicios públicos se realicen con la participación de los ciudadanos y no de manera arbitraria. La tercera, que se podría nombrar *democracia radical* dice: no necesitamos allá arriba ningún poder político; podemos necesitar formas de coordinación administrativas, pero nada más. Esta corriente lucha por una sociedad en la que el origen de la ley reside en la autonomía individual y colectiva de todos los seres humanos. Es una corriente transversal que en México se inspira en la experiencia de los pueblos indígenas, pero también en las luchas urbanas y en el anarquismo.

En palabras de David Venegas, “el Alebrije” consejero de la APPO, preso desde el 13 de abril de 2007 en el penal de Ixcotel, “es posible vivir y convivir en

10. *La Jornada*, 19 de junio de 2006.

11. Entrevista a Miguel Linares Rivera, realizada por Hernán Ouviaña, Ciudad de México, 29 de octubre de 2006, <http://www.espacioalternativo.org/node/1731>

12. Entrevista con Gustavo Esteva, Universidad de la Tierra, Oaxaca, 3 de noviembre de 2006

un orden social propio, emanado de la voluntad colectiva y no de la imposición de un gobierno que es extraño a los intereses y necesidades de los pueblos, un orden social en donde los valores que imperan [...] son la fraternidad, la solidaridad, la cooperación y la defensa comunitaria y no más un orden social basado en el miedo al castigo, a la autoridad, al escarnio público o a la cárcel.¹³

Lo que expresa David tiene que ver con la demanda de autoorganización y autogobierno de las masas que se incorporaron al movimiento y con la aspiración a crear un mundo nuevo desde las entrañas del antiguo. Además de explicar el desbordamiento de los sindicatos y las organizaciones marxistas-leninistas, esas aspiraciones siguen siendo las mejores garantías de que el peligro de fascitización se topa con una barrera infranqueable.

Lejos de ser extremista, la “democracia radical” tiene una posición realista, es decir no alejada de los hechos. No es ideológica, ya que no se identifica con ninguna organización en particular. Asimismo, está conciente de que no es dominante en el conjunto del país. En México, existe una caricatura de democracia formal, un poco de democracia participativa, mientras que la democracia radical tiene expresiones en las comunidades indígenas, entre los zapatistas y, como aspiración, en algunas luchas urbanas. “Entonces –concluye Esteva– nosotros coexistimos con las primeras dos corrientes, porque vivimos en México. No pretendemos separarnos de México. Seguimos aquí y vamos a aceptar algunas cosas de la democracia formal, pero vamos a intentar hacer las cosas a nuestra manera”.

La fiesta

En aquel final de junio de 2006, convergieron en la APPO una multiplicidad no sólo de organizaciones, sino de enfoques, individuos y sensibilidades que de alguna manera también remiten a la vieja tradición libertaria del magonismo que sigue viva en la entidad.

Conforme crecía la indignación, el movimiento iba agarrando fuerza, creatividad y riqueza. En las elecciones presidenciales del 2 de julio, la APPO planteó un voto de castigo a Ulises Ruiz. Aun cuando muchos de sus integrantes defendían una clara posición abstencionista –y a pesar de las acostumbradas manipulaciones y triquiñuelas–, el resultado fue contundente: ganó López Obrador por un margen muy amplio y el PRI quedó en tercera posición, algo nunca visto en la entidad.

Lo que siguió es una historia muy compleja y todavía por narrarse de la que aquí sólo nos interesa retomar algunos hitos. Desde un principio, la APPO se

13. David Venegas Reyes, “Alebrije”, carta desde Ixcotel, 23 de abril de 2007, http://chiapas.indymedia.org/display.php3?article_id=144954

inspiró en las prácticas democráticas de los zapotecos, mixtecos, mixes, amuzgos y demás pueblos originarios. Por esto, pronto cambió su nombre —un tanto anacrónico— de “Asamblea Popular del Pueblo” (al singular) por “Asamblea Popular de los Pueblos” (al plural), lo cual envuelve varios propósitos. Si la idea de “asamblea” aludía a las formas autogestivas que siguen vigentes en el 80 por ciento de los 570 municipios de Oaxaca, entonces era necesario tomar nota de que esas asambleas tienen expresiones múltiples y diversas.

La propia capital del estado es, entre otras cosas, una metrópoli indígena pues varias de sus colonias están integradas básicamente por migrantes que van y vienen de sus pueblos de origen. Muchos de ellos se unieron a las protestas; algunos eran maestros, los más artesanos y vendedores ambulantes.¹⁴ Al enterarse de los hechos, las comunidades se sumaron también aportando su enorme experiencia y su inagotable memorial de agravios: miseria, opresión, marginación, cacicazgo, despojo, olvido...

A la par, llegaron jóvenes urbanos cuya identidad colectiva se construye en el barrio, la música, el vestir y el arte. “Grupos marginados y discriminados, no sólo por el gobierno, como prostitut@s, homosexuales, lesbianas y otros amores, se hicieron presentes, aunque de manera discreta” logrando que “los agravios que ell@s sufren formaran parte del grito colectivo de justicia y libertad por tod@s”.¹⁵

De junio a octubre de 2006, cientos de miles de personas se volcaron a las calles en una docena de megamarchas de proporciones nunca antes vistas. Juntos fraguaron una lucha plural en donde varios segmentos de sociedad aprendieron a convivir, sin renunciar a sus diferencias y peculiaridades. Juntos recluyeron a Ulises Ruiz en la clandestinidad eclipsando en los hechos a todos los poderes oficiales. Juntos tomaron las oficinas públicas, crearon órganos de autogobierno y administraron la justicia por medio del “Honorable Cuerpo de Topiles”, milicia popular que se inspira en la tradición indígena.¹⁶

No fue un movimiento clasista en sentido tradicional, pues la clase obrera es casi inexistente en Oaxaca.¹⁷ Fue, si acaso, un movimiento de movimientos. Había gente con la hoz y el martillo a un lado de los estandartes de la virgen de Guadalupe y la A de la anarquía, aunque los más se identificaban por su pertenencia territorial: barrio, colonia o comunidad.

14. Entrevista con Nicéforo Urbieta, 3 de mayo de 2007.

15. David Venegas, carta citada.

16. En las comunidades indígenas, los “topiles” son elegidos en asamblea y ejercen gratuitamente la justicia por medio del bastón de mando y sin necesidad de portar armas.

17. Esto motivó las airadas críticas de un grupo anarquista que vio en la APPO un movimiento de la pequeña burguesía (!). Véase: “Oaxaca: APPO y el reformismo de siempre”, <http://argentina.indymedia.org/news/2006/11/463625.php>

Tampoco fue únicamente un movimiento local: “la experiencia que nosotros tenemos hoy es también gracias a lo que se ha hecho en Ecuador, Brasil y Argentina. Hemos estado pendiente de todos los procesos que ha habido en Latinoamérica, y también en los Estados Unidos con nuestros compañeros migrantes”.¹⁸

A pesar de que los medios encontraron inmediatamente personas como Flavio Sosa a quien colgarle la etiqueta, la APPO no fue tampoco un movimiento de líderes. En una entrevista que le hice pocos días antes de su detención, el mismo Flavio desmintió esa función: “cuando empezó a correr esta frase alguien hizo un cartel que decía: «este movimiento no es de líderes, es de bases», y lo terminaba firmando como grupo. Al rato, unos muchachos inteligentes le agregaron debajo con pluma: «no es de líderes; ni tampoco de grupos».”¹⁹

Mucho menos fue un movimiento que buscaba hacerse del poder, a pesar de los delirios estalinistas de algunos de sus integrantes. Esto quedó consignado, por ejemplo, en un graffiti que se podía leer hacia finales de octubre de 2006 en las inmediaciones de la calle Tinoco y Palacios del centro histórico de Oaxaca: “nos quieren obligar a gobernar, no vamos a caer en esa provocación”. ¿Qué significa? Responde Gustavo Esteva: “que no estamos interesados en tomar este gobierno; que este gobierno es una estructura de dominación para controlar a la gente y que no queremos ocupar esa función”.²⁰

Ante las barbaridades de URO, la gente empezó un novedoso proceso de auto-organización y *durante muchos meses, la ciudad capital pasó por la singular experiencia de una vida sin gobierno y sin burocracia, pero abierta al diálogo y a la innovación*. La sabiduría colectiva se impuso de manera pacífica sobre las caravanas de la muerte, las desapariciones forzadas y los atropellos ampliamente documentados por organizaciones de derechos humanos nacionales e internacionales.

Como en una auténtica revolución social, muchas personas descubrieron en la acción sus capacidades recónditas. La participación de las mujeres fue intensa. Algunas de las participantes habían incluso votado por el PRI, pero el movimiento las despertó a una nueva conciencia. Una señora, ya grande, completamente sola y sin más armas que su dignidad rebelde, secuestró un autobús, para ponerlo al servicio de la causa. Y fue un colectivo de mujeres que operó la televisión durante 20 días probando en los hechos la comunicación alternativa sí existe.

Hay que estudiar el papel de los medios recuperados pues fueron la punta de lanza de la movilización. La toma de las 12 radiodifusoras comerciales y del Canal 9 de la televisión local empezaron como medidas defensivas ante la destrucción

18. Miguel Linares Rivera, entrevista citada.

19. Entrevista con Flavio Sosa, 4 de noviembre de 2006.

20. G. Esteva, entrevista citada.

de Radio Plantón y los daños infligidos a Radio Universidad, las únicas voces independientes de la ciudad. Es claro que el movimiento no se hubiera desarrollado tan rápidamente sin la radio, lo cual no deja de ser una lección importante dentro y fuera de Oaxaca.

La locutora estrella del movimiento fue una médica de 58 años de edad –la ahora mundialmente conocida doctora Berta– que transmitía desde radio universidad día y noche tomando café y fumando cigarrillos Delicados. Cuando salía era para atender a las víctimas de la represión: yo mismo la vi distribuyendo agua a los manifestantes desde un coche de la Cruz Roja.

Todos aprendimos a reconocer su voz algo ronca que con calma y serenidad transmitía las necesidades de los manifestantes mientras llovían las balas y los gases. El 3 de noviembre, día sucesivo a la batalla de CU que vio la derrota ignominiosa de la PFP, me dijo: “en Radio Universidad, como antes en La Ley, Radio Plantón, Canal 9, la comunicación es como debe ser: de ida y vuelta, con teléfono abierto y conexiones vía internet para el extranjero. Si ahorita llega un señor y dice: quiero pasar un mensaje, pues señor pase y dé su mensaje. La gente viene y habla con sus palabras, con su pensamiento, pero además la gente es muy objetiva. A lo mejor no habla muy bien el español, pero sabe lo que quiere. Esto ya nadie la para”.²¹

Mucho se ha hablado de las barricadas y se ha visto ahí una prueba de la “violencia” ejercida por la APPO. La realidad es que las barricadas surgieron como medidas defensivas para contener los asesinatos de las caravanas de la muerte de URO. Hubo por lo menos 1500 de ellas, aunque nadie las contó todas y nunca sabremos su número a ciencia cierta. Claro que sus integrantes –en gran parte colonos–, experimentaron durante largas noches nuevas formas de sociabilidad y una verdadera fiesta colectiva.

El aspecto festivo sugiere, me parece, la única comparación pertinente con la Comuna de París, que, a su vez, fue definida la más grande fiesta del siglo XIX. Habría que añadir que la Comuna de Oaxaca quedó aislada igual que su ilustre predecesora: no hubo en México –ni tampoco fuera– grandes movilizaciones a favor de la APPO.

Habría que añadir que la gente de Oaxaca no habla de “comuna”, sino de “comunalidad”, término que remite a las experiencias indígenas locales. Como sea, es claro que los muchachos de las barricadas, los que sostuvieron los combates

21. Entrevista con la doctora Berta Muñoz, Oaxaca, Ciudad Universitaria, 3 de noviembre de 2006.

callejeros, no eran “profesionales” ni militantes en sentido tradicional. Eran puro pueblo –incluso niños de la calle como el que se observa en un video del colectivo *Mal de ojo*²²–, gente que no sabía nada de guerrilla urbana y se capacitó al calor de los hechos.

¿Y ahora?

El gran movimiento social que sacudió a la sociedad oaxaqueña es uno de los acontecimientos más importantes de la historia reciente de México, algo que se puede comparar únicamente con la insurrección zapatista de 1994. La respuesta popular a los abusos de URO fue tan inesperada como masiva, creativa y esperanzadora. A la ecología del miedo los oaxaqueños respondieron con la ecología de la fiesta que es muy arraigada en la tradición local. Contra los delirios del poder, reafirmaron su derecho al tiranicidio no violento que se expresa en el lema: “ya cayó, Ulises ya cayó”.

La APPO es el resultado de un largo proceso de acumulación de experiencias históricas –de errores y de aciertos– que convergen en el objetivo común de democratizar las estructuras del poder. Aun cuando se vio que el contenido de esa democratización está en disputa, lo cierto es que fue el eje que aglutinó a un movimiento multiforme que no se puede entender a partir de los análisis tradicionales marxistas ni de corte sociológico.

“Lo que se esboza en Oaxaca se sitúa en la línea de continuidad de la Comuna de París y de las colectividades andaluzas, catalanas y aragonesas creadas durante la revolución española de 1936-1938, en las que la experiencia autogestiva sentó las bases de una nueva sociedad”, escribió Raoul Vaneigem en un llamado a la solidaridad internacional publicado en México por el diario *La Jornada*.²³

Vaneigem tiene razón en el sentido de lo sucedido en Oaxaca en 2006 es esperanzador para todos los que buscamos alternativas a la barbarie imperante dentro y fuera de México. Sin embargo, también es verdad que la represión aniquiló aquellas mismas esperanzas. No evocaré aquí el calvario que vivió el pueblo de Oaxaca a partir del 27 de octubre de 2006, día en que fueron asesinados el periodista Brad Will en Santa Lucía del Camino y un número indeterminado de personas en Santa María Coyotepec.

22. Este colectivo ha realizado una magnífica labor de recopilación de los sucesos de Oaxaca. Véase: <http://video.indymedia.org/en/2006/11/555.shtml>

23. Raoul Vaneigem, “Llamado de un partisano de la autonomía individual y colectiva”, *La Jornada*, 11 de noviembre de 2006.

La mejor fuente al respecto sigue siendo el citado informe de la CCIODH cuyas conclusiones rezan así: “la Comisión considera que los hechos ocurridos en Oaxaca son un eslabón de una estrategia jurídica, policíaca y militar, con componentes psicosociales y comunitarios cuyo objetivo último es lograr el control y amedrentamiento de la población civil en zonas donde se desarrollan procesos de organización ciudadana o movimientos de carácter social no partidista”.²⁴

Participé en la experiencia y soy testigo de que esta conclusión no sólo es moderada, sino que, incluso, se queda corta ante la realidad. Si bien pudimos comprobar que hubo por lo menos 23 víctimas hasta la segunda quincena del mes de enero de 2007 (todas del lado del movimiento), no pudimos documentar el gran número de desaparecidos que hay desde el inicio del conflicto. ¿Por qué? Porque el terror es tal que la gente no se atrevió a denunciar la desaparición de sus allegados, ni siquiera ante una instancia tan confiable como la CCIODH.

Los desmanes de la fuerza pública no fueron “excesos”, ni “errores”, sino un frío experimento de ingeniería social en donde los poderes federales actuaron en coordinación con los locales. ¿Qué querían? Posiblemente medir cuánta represión aguanta un pueblo, sin que la situación se les escape. Bien lo expresa Armando Bartra: “prepararse para enfrentar masas enardecidas es suponer que van a aparecer”.²⁵

En Oaxaca las masas aparecieron y, como en Centroamérica en los años 80, el propósito fue “quitarle el agua al pez” (según rezan los manuales de contrainsurgencia), sembrar el terror y mostrar al ciudadano común qué le puede pasar si se pasa de la raya. La inaudita pena de 67 años recientemente infligida a los dirigentes de Atenco, reos como sus hermanos oaxaqueños, del horrendo crimen de disidencia, arrojan una luz siniestra sobre el México calderonista.

¿Cuál es el balance de siete meses de contrainsurgencia? El estado de terror sigue, a pesar de las declaraciones oficiales en sentido contrario. Ante la paulatina retirada de las masas, callan las voces participativas de la pluralidad y los grupos de la vieja izquierda ganan espacios que antes no tenían. O, mejor dicho, los tenían algunos de sus dirigentes en cuanto participantes legítimos del movimiento, no en cuanto integrantes de tal o cual grupo.

Algunos de ellos trabajan día y noche para transformar la APPO en una organización política vertical de corte estalinista. Esto se vio, por ejemplo, en el Congreso Constitutivo de la APPO (10-12 de noviembre de 2006) o en la “Asamblea Popular de los Pueblos de México” –intento en gran parte fallido de

24. CCIODH, “Conclusiones y recomendaciones preliminares” http://cciodh.pangea.org/quinta/070120_inf_conclusiones_recomendaciones_cas.shtml.

25. Armando Bartra, “El tamaño de los retos”, *La Guillotina*, n° 56, primavera de 2007.

“exportar” el modelo APPO— cuando un conocido exponente del “Frente Popular Revolucionario” (FPR) afirmó sin cortapisas que “el movimiento de Oaxaca no es un movimiento de barricadas ni de tirapiedras, sino un movimiento de dirigentes”.²⁶

A las pugnas tradicionales entre las viejas organizaciones que llevan a cuesta 30 años de derrotas, se sumó a partir de febrero de 2007 la división en torno al asunto electoral: participar o no en las elecciones locales que se celebrarían a finales de junio. Se formó, dentro la APPO, un bloque electoral (FPR, FALP, NIOax, etc.) que emprendió una batalla a muerte contra el bloque abstencionista (VOCAL, CODEP, CIPO, POS, etc.). A su vez, el bloque electoral se fracturó por los conflictos internos: quién iba a quedarse con qué candidatura y con qué partido.

A la postre nadie cosechó mucho pues el PRD, con la acostumbrada generosidad, les otorgó una sola candidatura. Los daños, en cambio, fueron incalculables. Uno es, muy probablemente, la detención de David Venegas –consejero de la APPO, elegido por el sector barricadas– integrante de VOCAL, libertario y abstencionista. El 13 de abril, David fue detenido mientras se dirigía a una reunión de la APPO, bajo el cargo fantástico de poseer 30 gramos de cocaína y dos bolsas con heroína.

Semanas después, lanzó desde la cárcel graves acusaciones contra algunos conocidos dirigentes del bloque electoral a quienes adjudicó la responsabilidad de su captura. Sin entrar en el mérito de la cuestión, el hecho es que David fue detenido bajo la misma imputación que éstos habían circulado contra él, *antes* de su detención.²⁷ Hay más: en el mes de marzo, como parte de su contraofensiva, la policía había sembrado explosivos en las inmediaciones de lo que había sido la barricada de Brenamiel, acusación inmediatamente desmentida por el propio David en conferencia de prensa.²⁸

Así las cosas, sería un ejercicio vano buscar las organizaciones puras, separar las “buenas” de las “malas” o las “revolucionarias” de las “reformistas”. Las líneas de división no pasan por las organizaciones, sino que las atraviesan. Incluso entre los estalinistas del FPR se encuentran *compañer@valios@s*. Revitalizar el movimiento no es, tampoco, un asunto étnico. El aporte de los indígenas es fundamental, no cabe la menor duda, pero tampoco ellos son inmunes a la corrupción ni a la funesta seducción de la política profesional, como varios me lo han expresado personalmente.

26. 11-12 de noviembre de 2006, local del SITUAM, México, DF.

27. David Venegas, carta del 15 de mayo de 2007, <http://www.vocal.lunasesxta.org/davidvenegas/carta-de-david-15-de-mayo.html>

28. *La Jornada*, 14 de abril de 2007.

David Venegas sugiere que “si el cauce que ofrece la APPO [...] es estrecho y limitado, este pueblo heroico sabrá buscar y encontrar los caminos para su liberación.”²⁹ El diagnóstico es severo, mas no parece muy alejado de la realidad. Aun así, no todo está perdido. En Oaxaca, circula una pregunta: ¿cómo recrear el momento mágico que se vivió el año pasado? Sólo las mujeres y los hombres que participaron en el movimiento pueden encontrar la respuesta.

México, D.F., 10 de junio de 2007. Claudio Albertani

29. David Venegas, 23 de abril, carta citada.



Martin Wong, 1990

Chiapas: la nueva cara de la guerra

La nueva contaminación que perturba la llamada zona de conflicto se debe a viejos actores que cambiaron de táctica, se dieron un nuevo rostro y otros nombres: URCI y Opddic. Antes de identificarlos y de analizar la preocupante, profunda y peligrosa transformación del nuevo panorama de la selva Lacandona, importa recorrer el proceso desde sus inicios hasta la reciente situación revelada por la racha de comunicados que emanaron no de la Comandancia General sino de las juntas de buen gobierno de todos sus caracoles. El objetivo actual de la contrainsurgencia se presenta como un trastorno de la geografía territorial, para devolver a sus antiguos dueños “las tierras recuperadas” o progresivamente liberadas por el EZLN desde los tiempos de su clandestinidad.

Antes de que estallara el conflicto, los dueños de la selva fueron sucesivamente las monterías para el saqueo de su riqueza forestal, los chicleros, las fincas latifundistas anticonstitucionales progresivamente convertidas en ganaderas, los narcos y 400 lacandones finalmente “concentrados” por Echeverría en lo que hoy es la reserva nacional de la biosfera Montes Azules. Entre estos emporios existían espacios desiertos, las tierras nacionales, que se ofrecieron a migraciones de campesinos sin tierra con la promulgación de “la apertura de la frontera agrícola” por José López Portillo. En este espacio nació en 1983 el EZLN.

En la segunda mitad del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, los zapatistas eran ya un poderoso movimiento, aunque clandestino, y hacia él convergieron estas decenas de miles de migrantes que aspiraban a hacer suya la selva, cuna de su civilización, formando allí nuevos ejidos con engorrosos trámites nunca finiquitados. El EZLN se presentó como un ejército defensivo, para protegerlos de los antiguos dueños; es decir, así como antaño el presidente Lázaro Cárdenas había dotado de armas a los campesinos para defender sus primeros ejidos y sus escuelas rurales, así el EZLN limpió progresivamente la selva de quienes la habían usurpado.

Los primeros en irse fueron los narcos, por lo tanto la policía (ya omnipresente) se deshizo de sus armas, ofreciéndolas sin problemas a los zapatistas, porque los

confundían con pistoleros de los finqueros, pero no las vendían (por supuesto ilegalmente) sin adiestramiento previo de sus clientes. Así empezó una mala hora para los finqueros, pero también una buena para los campesinos: iban recuperando tierras con ejidos en formación hasta que Salinas, en 1992, reformando el artículo 27 de la Constitución, declaró que ya no había tierras repartibles. Bajo la presión del primero de enero de 1994, los latifundistas también abandonaron la selva.

Desde entonces, el EZLN iniciaba su fase pública. Para crear las condiciones del primer diálogo de paz, aquel de la Catedral, la diplomacia del comisionado Camacho logró crear una “zona gris”, sin militares (grosso modo, aquella de las ex tierras nacionales), en cambio de lo cual el EZLN liberó al ex gobernador Absalón Castellanos Domínguez. Ulteriormente, pasada la jornada trágica del 9 de febrero de 1995, que hizo peligrar la tregua pactada el 12 de enero del año anterior, se promulgó la ley del diálogo del 11 de marzo (de reciente aniversario), que hizo posible otro diálogo, aquel de San Andrés. La zona gris de Camacho, pero sin él en esa nueva circunstancia, se convirtió en el espacio en el cual el EZLN, conforme a la nueva ley, se iba transformando de movimiento armado en “fuerza política”, con la creación progresiva y pacífica de los municipios autónomos zapatistas. Desde ese momento, los nuevos dueños campesinos de la selva se iban fortaleciendo. A partir de 2003, la creación de los caracoles gestó allí un enorme esfuerzo pacífico y político, retroalimentado por escuelas y clínicas alternativas, programas de agroecología y un promisorio comercio alterno, directo (sin intermediario), de productos orgánicos.

Este espacio de ejidos (con resolución presidencial favorable pero no ejecutada) es el que el EZLN llama “tierras recuperadas”, no sólo en su aspecto agrario sino también en términos de gestión social. Hoy, con URCI, Opddic y hasta finqueros cuyas antiguas posesiones fueron pagadas a buen precio por el gobierno, está otra vez amenazado y, pese a la cancelación del reparto agrario por Salinas en 1992, hoy en vía de legalización por la Procuraduría Agraria en beneficio de estos nuevos usurpadores. Lo que está en juego, por lo tanto, es un retorno al statu quo ante aquel de los antiguos dueños de la preguerra. Las víctimas no son puros zapatistas, sino también los demás campesinos no afiliados al EZLN, también beneficiarios de la gestión plural de los caracoles.

A partir de 1995 se estructuraron las políticas de contrainsurgencia pese a las recurrentes sesiones del diálogo de San Andrés, definidas en los dos tomos del Manual de la guerra irregular redactado por la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena). Su teoría militar recuerda lo dicho por Mao de que “el pueblo es a la guerrilla como el agua al pez”, pero prefiere otra táctica: “Al pez se le puede hacer imposible la vida en el agua (en las comunidades campesinas), agitándola,

introduciendo elementos perjudiciales a su subsistencia, o peces más bravos que lo ataquen, lo persigan y lo obliguen a desaparecer o a correr del peligro de ser comido por estos peces voraces y agresivos” (tomo II, n.º. 547). El conjunto de estos peces son los paramilitares, designados como “civiles armados”.

Efectivamente, la Sedena vació el agua de las comunidades, las penetró. Los peces más bravos no son como antes agentes externos (los episódicos pistoleros, quienes regresaban a vivir en las ciudades después de cumplir su cometido), ni guardias blancas (una elite exógena que desaparecía después de sus crímenes); son, al contrario, indígenas de las comunidades con “trabajo” de tiempo completo e in situ. Los primeros fueron organizados como MIRA (Movimiento Indígena Revolucionario Antizapatista), cuya actuación fue muy discreta. Esta nueva fórmula necesita financiamiento, el que, siendo oficial, se debe justificar con nobles causas: en este caso la “revolución”. Otros siguieron con más constancia, cuya sigla se adornaba del “desarrollo”, de la “paz” o de los “derechos humanos” como Paz y Justicia, reclutado en el PRI, cuyo laboratorio fue la zona norte del estado, y sus víctimas fueron muchos presos y desplazados. Tanta violencia y los nuevos tiempos suscitaron escisiones, cuyos integrantes se pepearon en el seno del PRD, la Unión Regional Campesina Indígena (URCI) y, desde el corazón de la selva por Teniperlas, la Opddic (Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos), creada por el fundador del MIRA, es la nueva punta de lanza del actual sexenio en la selva.

Estos viejos-nuevos peces bravos, como los folclóricos mapaches y pinedistas de la Revolución que se decían villistas, son también campesinos e indígenas fieles a los viejos dueños priístas o finqueros y actúan como su carne de cañón. Adornados de las nobles causas de sus siglas, ocupan ahora 3 mil hectáreas de las ex tierras nacionales, desde el norte hasta el sur por el Nuevo Momón. Como ofrecen tierras en sus nuevos ejidos, legalizables o ya legalizados, drenan muchos campesinos afligidos por la inseguridad agraria pero, a diferencia de la gestión pluralista del EZLN (un mundo en que quepan muchos mundos; no dividir, unir; no vencer, convencer; no suplantarse, representar), una vez posesionados de sus nuevas tierras, la Opddic exige su adhesión. A los recalcitrantes, se les quita casas, cosechas o camiones, se les expulsa y así nace una nueva generación de desplazados.

En esta área reocupada, los peces bravos desarticulan los municipios autónomos, amenazan sus escuelas y clínicas alternativas, contaminan tierras regeneradas o reforestadas por la agroecología zapatista, imposibilitan el nuevo mercado justo y sin coyotes de las cooperativas exitosas. Es decir, se inicia un desmonte de la vía política pacientemente construida por los caracoles. Si el EZLN

volviera a defender sus tierras recuperadas como en el tiempo armado de la clandestinidad, se estimarían violadas la tregua y la ley sobre el diálogo, y se lo culparía de conducir una guerra intestina, se calificaría el conflicto de intra o Intercomunitario de indígenas contra indígenas. Es el nuevo rostro de la guerra con máscaras políticas, la de las siglas tramposas de los peces bravos. Más allá de esta táctica engañosa, ¿cuál es su estrategia? Para entender, al revés del primer proceso tenemos que empezar por el fin proyectado. El horizonte es la privatización de los recursos naturales de la selva, puerta chiapaneca del corredor biológico que va de Puebla a Panamá: la zona petrolífera cuyos pozos fueron tapados desde 1993 con la detección del EZLN; las aguas dulces de los ríos y lagos de las cañadas; la riqueza maderera; las plantas medicinales codiciadas por la industria farmacéutica; el botín de la diversidad vegetal ya biopirataada (es decir, ya exportada clandestinamente o candidata a la transgenización); los ríos caudalosos, los paisajes y la fauna exótica para el turismo elitista de aventura. Una ganga para la acumulación (ajena) de capital en la sistemática crisis financiera y de producción, fácilmente excusable con un hábil discurso ecológico.

Esta riqueza enfatizada por los acuerdos de San Andrés, territorializada por las tierras recuperadas, es la que vigila el Ejército con el pretexto de una contención del EZLN, como lo ejemplifico Andrés Barreda al mapearlo: zona gris y recursos naturales coinciden en el mismo espacio. Al quedar bajo la gestión del zapatismo, su privatización sería imposible, pero con la docilidad hacia el poder de la Opddic y otros peces bravos, deviene factible.

¿El medio? La reforma salinista del artículo 27 constitucional y su ley reglamentaria. Al legalizar la reocupación de sus antiguos dueños por los nuevos ejidos de la Opddic, son ipso facto privatizables con el Procedo, todavía optativo (lo que excluye que los zapatistas lo acepten) pero ya en gestación por los abogados de la Opddic. En tiempos “mejores”, los caracoles, municipios autónomos y juntas de buen gobierno se convertirían en niveles de gobierno sin territorio y sin bases, sus escuelas sin alumnos, sus clínicas sin enfermos, sus cultivos agroecológicos transgenizados, y su comercio alternativo sin clientes. De lograrse la estrategia, los zapatistas estarían en la imposibilidad de operar. ¿Y los campesinos e indígenas de la Opddic? Sencillo, se convertirían, dentro de sus propios ejidos, en los peones de las trasnacionales instaladas en las tierras hasta hoy recuperadas y ahora reocupadas, ya no por peces bravos sino por peces gordos: los nuevos operadores sistémicos de la última ola.

San Cristóbal de las Casas, Andrés Aubry

Hemos recibido...

H. Eugenio Castro. Pepitas de calabaza, 2006

Metido ahora circunstancialmente en la lectura de Pierre Mabilie, no puedo sino hacer una lectura mabiliana del texto de Eugenio Castro; no es casual que en mis pocos encuentros con Eugenio, en Barcelona, siempre el juego de las “casualidades” haya alimentado nuestra conversación.

La aventura poética a la que Eugenio Castro nos invita no nos deja indiferentes; después del recorrido, una brecha queda abierta en nuestro universo interior por la que puede transitar lo imaginario y lo maravilloso, “resquicios por los que algo se cuela hasta desbordar los mecanismos de lo razonable, con total despreocupación de su posible significación, un *algo* espejeante hasta el punto de llegar a desconcertar muy seriamente a lo verosímil” (pág., 165).

La invitación a la deriva abre el primer escrito: CIUDAD. Deriva, en el sentido que tuvo para los surrealistas, y que E. Castro sustituye por el de callejear, “sin objetivo ni finalidad, suerte de inercia por la que un individuo fragua, sin proponérselo, su triunfo sobre el principio de realidad”. Invitación sostenida por breves relatos (La Estufa Fría, Estación del Norte, Jardines de Sabatini, Puente de la Reina, Yo, Presentimientos del Ángel, La Cuervo), suerte de encuentros de objetos y personas, en este callejear, que tensan hasta el límite las coincidencias y las “casualidades” para dejar de ser sólo un “dejà vu”, o una simple secuencia de concatenaciones, y pasar a entenderse como relación causal.

AFUERA, segundo escrito, consta de tres relatos, siempre, como los demás, no ilustrados con fotografías sino formando éstas parte del texto. Crítica de la presencia totalizadora de la “pantalla”, “paradigma del nuevo estilo de vida que suscitan las sociedades llamadas modernas o del bienestar”, forma de “cautivar la mirada, diferir lo abierto, (...) hurtar experiencia” (pág., 99).

H, cierra el libro que presentamos. El repetido hallazgo de esta letra en las más inverosímiles y desconcertantes circunstancias le da su “cualidad augural”. H, enigma que le persigue, recreándose en su hermetismo, relata una serie de “casualidades” con la repetida presencia de esta letra, hasta la perplejidad. “Todo este libro obedece a una perplejidad que se ha tratado de fijar con la escritura, acción que se concibe como una turbulencia extrañamente pacificadora”.

Perplejidad que Mabile resuelve con su orientación determinista, cuyo punto de partida reside precisamente en el hecho de que la naturaleza verifica los cálculos del espíritu, siendo el conocimiento el espejo fiel del universo.

LA ROVINA ANTICA ET LA NOSTRA. Seis cartas de Guglielmo Ferrero a Bruno Rizzi. A cura de Paolo Sensini.

Hace tres años, Paolo Sensini nos brindaba la primera edición completa de *Burocratizzazione del mondo*, el importante e innovador libro que Bruno Rizzi escribiera en 1939 y donde avanzaba, por primera vez conceptualizado, el fenómeno de la burocratización y de la burocracia como clase social, para calificar la naturaleza del Estado soviético. (ver *Etcétera*, nº 38).

Hoy, Sensini nos presenta estas siete cartas, respuestas de Guglielmo Ferrero a las que Bruno Rizzi le dirigiera los primeros meses de 1940. Rizzi, constatando la decadencia del Occidente en estos años iniciales de la Segunda Guerra Mundial y preocupado por entender las causas y los mecanismos del derrumbe de las sociedades, escribe al veterano profesor, autor de *La Ruine de la civilisation antique* (1921), para hacerle llegar sus observaciones críticas sobre la interpretación de Ferrero de la caída del Imperio romano. Para Ferrero las causas de la ruina de la civilización antigua se sitúan en la esfera de la política y no en la economía, se trata de una crisis de las instituciones políticas, crisis de legitimidad después de la caída del poder legítimo y la constitución de un poder basado en la fuerza (siglo III, d. C.). Las respuestas de Ferrero insisten siempre sobre la autonomía de lo político: “la economía depende de la forma y de la fuerza política, y no viceversa”, en total oposición a la concepción que Rizzi le formula, donde prevalece la importancia de la economía: el desarrollo social está determinado por el factor económico. Cruce pues epistolar que servirá a Bruno Rizzi para profundizar en el concepto de relaciones de producción, verdadera matriz de todo el edificio social.

Acompañan estas cartas una introducción de Paolo Sensini y dos trabajos de Bruno Rizzi, “Il Contratto Sociale” y “La rovina antica e l’Età feudale alla luce dell’indagine marxista”.

Ida Mett. LA COMUNA DE CRONSTADT –Crepúsculo sangriento de los Soviets– Ediciones Espartaco Internacional. Abril 2006.

Ida Gilman, había nacido en Rusia con el siglo XX. Pasó a llamarse Ida Mett y a ser una militante anarquista y revolucionaria. En el año 1924, después de ser

detenida por sus actividades que el Estado bolchevique consideraba subversivas, consiguió exiliarse primero en Polonia y posteriormente en París.

En 1926 en esta ciudad, junto con Nestor Makhno, P. Archinoff, Valensky, Nicolás Lazarevich, Volin, editan el periódico ‘Dielo Truda’. De este grupo surgirá la propuesta “Plataforma organizativa para la Unión General de Anarquistas”, una verdadera declaración de principios y formas organizativas (que recibirá la crítica de Camilo Berneri, publicada en el nº 5 de ‘Lotta Umana’). Posteriormente, al ser expulsada de Francia, pasará a vivir en Bruselas, donde coincide con Ascaso y Durruti y la amistad con ellos la llevará en 1931 a Barcelona.

La Comuna de Cronstadt de Ida Mett, fue el primer análisis con rigor histórico que se hizo sobre esta rebelión de los marinos y de las circunstancias sociales que lo rodeaban y provocaron.

Al poner al descubierto el triste papel jugado por el Estado y la cúpula bolchevique en la represión, no sólo de Cronstadt sino del movimiento de rebelión y de lucha que se extendió a finales de 1920 y principios de 1921 por toda Rusia (huelgas en Petrogrado, la rebelión campesina de Tambow...), este libro no pudo editarse en París hasta el año 1948.

Es una gran contribución que debemos a Ediciones Espartaco, el poder tener este interesante texto y este lúcido análisis de una situación traducido al castellano.

También de **Ediciones Espartaco Internacional** y en su línea de recuperar textos de la llamada Izquierda Comunista Germano-Holandesa, nos llega un nuevo libro con dos textos uno de **Hermann Gorter El MATERIALISMO HISTÓRICO** y otro de **Antón Pannekoek LAS DIVERGENCIAS TÁCTICAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO.**

No podemos dejar las **Ediciones Espartaco Internacional**, sin citar que en Enero del 2007 editó el libro de **Agustín Guillamón, BARRICADAS EN BARCELONA –La CNT de la victoria de Julio de 1936 a la necesaria derrota de Mayo de 1937–**. Este libro contempla las barricadas, surgidas en julio de 1936 y que se mantendrán simbolizando el espíritu revolucionario hasta mayo de 1937, como una frontera de clase que delimita no sólo el lugar en que uno se sitúa sino también a favor de quien toma una posición, o a favor de la lucha de clases y del proletariado en busca de su revolución, o a favor del Estado y de la contrarrevolución. Los Comités de barrio o distrito y la efímera Federación

de barricadas que en mayo de 1937 tendrá su fin, constituyeron “un cuerpo auténticamente revolucionario”. El libro intenta además responder a las preguntas que planteó el poeta surrealista francés Benjamín Péret ¿Cuál es la naturaleza de la revolución de Julio de 1936?: ¿burguesa, antifascista, proletaria? ¿Existía dualidad de poderes el 20 de julio de 1936? ¿Las organizaciones obreras, intentaron organizar un poder obrero? ¿Por qué no se llegó a la liquidación del poder burgués? ¿Por qué la revolución acabó en desastre?

CON EL SUDOR DE TU MENTE. El estrés laboral o cuando la plusvalía se cobra, como propina, la salud mental del trabajador. Juan Sánchez Vallejo. Iralka, 2006.

Se trata de un trabajo, pionero en nuestro país, encuadrado en la urgente necesidad de desvelar los riesgos psicosociales a que están sometidos actualmente los trabajadores y las consecuencias que estos tienen en su salud.

Basándose en experiencias narradas por los propios protagonistas, el autor muestra un amplio abanico de situaciones laborales que, más allá de los habituales cuadros de sometimiento y explotación propios del mundo del trabajo, provocan un fuerte sufrimiento psíquico que está en la base de muchas de las patologías actuales.

Tras informar sobre los distintos trastornos con que se manifiesta el sufrimiento de un trabajador en el ámbito laboral, y las diferentes definiciones de estrés, ansiedad, fatiga psíquica y física, burnout o mobbing, el autor insiste en que ésta es una realidad cada vez más extendida pues los trabajadores cada día se sienten más aislados en unas relaciones de producción que siguen siendo salvajes.

Hace al final un llamamiento a los diferentes agentes sociales para que desde su función trabajen en la toma de conciencia de la situación y se consideren estos riesgos como peligrosos para la salud y seguridad de los trabajadores. Apunta así todo un campo de actuaciones que, si bien no eliminarán por sí solas las situaciones de abuso de poder e injusticias propias del mundo del trabajo, sí pueden mejorar el día a día concreto de muchas personas.

ÉCHANGES, n°119, invierno 2006-2007

Con su claro enfoque subrayando la importancia y la naturaleza de la lucha de clases, la importancia de la misma lucha de los trabajadores producto de la evolución de la sociedad de explotación que no deja otra salida a los explotados,

sigue la publicación francesa informando sobre el cotidiano acontecer de esta lucha de clases a nivel mundial. En esta entrega, en concreto, sobre la lucha en Oaxaca iniciada en junio 2006, con sus formas assemblearias de autoorganización y democracia directa; sobre las luchas, en EE.UU., de los trabajadores en las empresas de la limpieza de oficinas, mayormente centroamericanos, por aumentos salariales y de condiciones de trabajo; luchas de obreras y obreros de la confección en Bangladesh; las luchas que se desarrollaron en Japón en los años 20 y 30, entre la Primera y Segunda Guerra Mundial. Sobre la situación de las clases trabajadora en Japón durante los siglos XIX y XX, *Échanges* viene informando desde su número 107. En esta ocasión, recorre este periodo de entreguerras cuando tiene lugar, durante la Primera Guerra, la mecanización de la industria y su organización taylorista, lo cual va a generar numerosos conflictos de una gran dureza. La consecuente concentración industrial y financiera da lugar a los zaibatsu (trusts) que marcarán el llamado “modelo japonés”, implicando a los trabajadores en la empresa a cambio de su seguridad en la empresa y a sus altos salarios si lo comparamos con la situación de los trabajadores en las otras empresas menores, al arbitrio de la fluctuación de la conyuntura y de la precariedad laboral. Un artículo, que continuará en el próximo número, sobre los derechos sociales en Europa y la permanente precariedad, y un repaso a las publicaciones recibidas, con sus informaciones y su aportación teórica, completan la revista.

EKINTZA ZUZENA. Aldizkari Libertarioa, n° 34. 2007.

Revista libertaria que abre el debate con un artículo sobre “Anarquismo, Parlamentarismo y Democracia”, en el que se expone todo lo que de virtual tiene este llamado sistema democrático; aquí el Estado español adopta la forma de una monarquía cuyo rey fue directamente nominado por el que fuera su protector y mentor: el dictador militar durante 40 años, Franco. Encontramos después una entrevista a ‘Los Amigos de Ludd’, seguida de un interesante texto de ellos mismos: “¿Qué podemos esperar del agotamiento del petróleo?”. Desde Zaragoza el grupo ZH² NO, denuncia en el artículo “Atrocidad: la Zaragoza en transformación” el gran negocio especulativo que se están montando unos pocos tras el camelo de la Expo 2008. También encontramos unos artículos sobre el activismo antipetróleo de los “Pueblos originarios y la Acción Directa ambientalista”. Asimismo en “Residencia, eufemismo, paradojas y realidades”, se escribe sobre el encierro y la medicalización a la que son condenados aquellos que son calificados por esta sociedad como deficientes psíquicos. Después, podemos leer un texto de Miguel

Amorós, “Los avatares de la cultura como mercancía”. Y por último dos interesantes artículos, uno sobre “grupos autónomos de Valencia en la segunda mitad de 1970” y otro artículo para que “No olvidéis a los presos de Action Directe” encerrados en cárceles francesas.

VERVE. Revista de NU-SOL, Núcleo de Sociabilidad Libertaria.

Hemos recibido de Sao Paulo (Brasil) los números 10 y 11 de la revista Verve, editada semestralmente por el Núcleo de la Sociabilidad Libertaria que pretende estudiar, investigar y publicar las diversas caras de la anarquía y la abolición penal.

Esta revista de actitudes, quiere transitar por lugares e instantes destructores de la jerarquía. Pretende ser parte de una asociación libre, formada por personas diferentes, no iguales. Por amigos que quieren instalarse en una universidad que alimente el fuego de la libertad. **Verve** quiere ser una llamarada que lame o acaricie, cuerpos, gestos, movimientos y flujos ardientes. Pretende agitar liberaciones y necesita, por tanto, ser agitada entre todos.

En la revista nº 10, encontramos textos básicos del anarquismo, como la primera parte sobre Max Stirner y su libro *El Único y su propiedad* que escribió el poeta y anarquista J.H. Mackay. También un texto de Proudhon sobre el principio de asociación. Y *La Comuna de París y la noción de Estado* de Bakunin. Hay asimismo un interesante retrato de Louise Michel, realizado por Claire Auzias y otro de Elise Reclus hecho por J.M. Carvalho. Encontramos también una serie de artículos sobre la Revolución Española, sus experiencias y consecuencias; y sobre el *Corto Verano* que se vivió entonces en Catalunya. Después hallamos dos textos, uno de Silvana Tótoro sobre *Democracia y sociedad de control* y otro de Acacio Augusto sobre *La urgencia de abolir los castigos: luchas contra las prisiones y por la anarquía*.

En la revista nº 11, encontramos la segunda parte del texto de J.H. Mackay sobre *El Único y su propiedad*. Asimismo, otros textos de Bakunin, Emile Armand o Emma Goldman. Un estudio sobre *O inimigo do rei* diario anarquista que en el año 1977 realizaban estudiantes de la Universidad Federal de Bahía. Así como *Un esbozo de un aprendizaje experimental* que propone Ana Godoy. O *Arte: máquina de guerra* de Beatriz Scigliano Carneiro.

En ambos números se publican una serie de reseñas y comentarios sobre publicaciones o libros que los componentes de NU-SOL encuentran interesantes y que nos los transmiten.

Si en algo hemos de ser críticos, diremos que nos molesta precisamente en esta revista antijerárquica la ampulosa calificación académica que se da a sus colaboradores.

UTOPIA, nº 22. Cultural AVida@sapo.pt pt://www.utopia.pt

Desde Lisboa recibimos Utopía, revista anarquista de cultura e intervención. Encontramos textos como *Anarquía, anarquismos y tolerancias* de J.M. Carvalho, o *Anarquía y disonancias abolicionistas* de Oliveira. También recopilados una serie de manifiestos contra y sobre la guerra. O un estudio de A. Castells sobre *La Transformación colectivista en la Industria y los servicios de Catalunya de 1936-1939*. O un texto sobre *Internacionalidad, anarquismo y arte* de P. Ferrua.

FIFTH ESTATE(*), spring 2007 vol.42 No. 1. En este último número destacamos entre otros los siguientes artículos:

“Abolición de los restaurantes”, la parte peligrosa del capitalismo. Crítica de los trabajadores del sector de comidas de servicio con una visión histórica de su implementación hasta el mundo actual.

La Venezuela de Hugo Chávez, con su política populista y su Revolución Bolivariana (nacionalización del sector energético) sigue con la represión de las protestas populares lanzadas por el grupo “El Libertario” (la voz de la Comisión de Relaciones Anarquistas de Venezuela) planteando primero la tendencia del poder hacia roles autoritarios y la falta de crítica desde los grupos izquierdistas.

¡Es el momento de la Anarquía! Es ahora nuestro momento. El Anarquismo florece cuando el trabajo es más precario y esto ocurre ahora. La historia americana la podríamos dividir en dos edades: la marxista (proletarizando) y la anarquista (semi-proletarizando), según qué filosofías organizativas y culturales se practiquen en el más viable significado de la caída del sistema.

Con motivo del 40 aniversario de la publicación de *La Sociedad del Espectáculo*”, de Guy Debord, se selecciona una serie de párrafos de su libro. Una versión revisada y extendida está disponible en “Antología de la Internacional Situacionista”

Father House versus Youth House. En Dinamarca está bien visto ser social-demócrata, pero la cosa cambia si eres un anarquista-okupa. Breve reflexión sobre el desalojo de un histórico edificio en el centro de Copenhague, comprado por la secta religiosa Father House con la intención de destruirlo.

Recordando a Helen Hill. Después de la muerte de un amigo-activista en Nueva Orleans...

Escrito en el frente. Pasión y obstáculos acerca de los escritos de Emma Goldman en España

***Fifth estate**, es una publicación norteamericana que apareció por vez primera en 1965, de corriente anti-autoritaria y como expresión de resistencia a una sociedad injusta y destructiva

OAXACA. Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos. 2007

Por quinta vez, la CCIODH, formada ahora por 39 personas de diferentes países, ha vuelto a México para elaborar un informe sobre los hechos de Oaxaca. Lo había hecho otras cuatro veces: en febrero 1998, tras la matanza de Acteal en

Chiapas; en noviembre 1999 y marzo 2002 de nuevo en Chiapas ante la desmedida presencia militar y paramilitar; y por cuarta vez, en junio 2006, en San Salvador Atenco (Estado de México), después de la brutal represión que incluía dos muertos y centenares de presos.

El actual informe, a partir de 416 entrevistas realizadas en Oaxaca capital y en la mayoría de poblaciones del Estado, entrevistando a 50 presos, a diversas organizaciones civiles, instituciones jurídicas, magisteriales, sanitarias y religiosas, y visitando ocho penales, evalúa la inconmensurable represión de la que han sido y son víctimas los oaxaqueños, agrupados en la Asamblea Popular de los pueblos de Oaxaca, a raíz del movimiento surgido el 14 de junio 2006 tras el desalojo del plantón magisterial en el zócalo en demanda de mejoras en el sistema educativo. (En el número anterior de *Etcétera*, diciembre 2006, dábamos buena cuenta del origen y de la fuerza de este movimiento asambleario y comunero, y en este mismo número seguimos informando sobre él).

El informe estudia las causas sociales, políticas, de hartazgo social y económicas del conflicto, recaba el máximo de información sobre la dejación de responsabilidades públicas, y analiza las características de la represión: dejar pudrir el conflicto hasta que el grado de violencia justifique la intervención policial; detenciones sin fundamento legal, torturas, traslados a penales con trato vejatorio; abuso permanente de la fuerza después de la entrada de la Policía Federal Preventiva (4.500, más los grupos armados no uniformados); hostigamiento de las comunidades indígenas; brutal represión de la marcha del 25 noviembre, con 141 detenidos, 3 muertos y 100 heridos; detenciones masivas; desaparecidos; 23 muertos documentados.

El informe acaba constatando la continua violación del derecho a la vida mediante el homicidio de numerosas personas, la violación del derecho a la libertad personal, a la integridad, a las garantías judiciales, a la libertad de expresión y a los derechos de los pueblos indígenas, e insta a las autoridades federales a restablecer el estado de derecho.

Las conclusiones del Informe se entregan a los organismos nacionales e internacionales y a la sociedad civil.

COICE DE MULA. Despoluição ta da arte contemporânea. nº 8. Lisboa.

Con un editorial contra nuestra civilización occidental, que hoy monopolizan los EEUU, basada en el dios dinero y el reino de la mercancía, soportada en el trabajo y en los media y que garantiza el estado cada vez mas represor...los compañeros de Portugal nos pasan, además, un análisis del Fatal Harvest de Chicago que nos pone en guardia frente a la agro-industria como producción de alimentos y sus desastres consecuentes, desenmascarando los siete mitos que la sustentan. Unos recortes del libro "Primavera silenciosa" de Rachel Carson sobre la aparición de los insecticidas sintéticos y herbicidas y su letal efecto sobre la salud, la contaminación de las aguas, la genética, etc. Este bloque lo completan con artículos sobre los huertos urbanos y la agricultura biológica que apuntan nuevas formas de vida pero que al integrarla el mercado se convierte en biomercadológica.

Dedican un segundo bloque a los incendios en Portugal, el bosque productivo industrial (madera y pasta de papel) sustituyó al bosque autóctono, el abandono de prácticas agrícolas que actuaban de regulador del medio natural y del equilibrio biológico. La marcha del campo hacia la ciudad y la explosión del turismo, la agresión de la construcción y especulación sobre el territorio facilitan los incendios, desertizando el campo aumentan la sequía y la guerra por el agua que se derrocha por las inmobiliarias en zonas turísticas.

"La primera sociedad de la abundancia" (Marshall Sahlins) inicia un tercer bloque sobre las sociedades primitivas y su vida en la abundancia en contra del mito académico y popular, los pueblos cazadores-recolectores en el paleolítico no tienen ni acumulan y es por esto que son libres y pueden gozar de la vida cotidiana, con la aparición de la agricultura se incrementa el trabajo y así con su evolución decrece el tiempo de ocio. El discurso de Russell Means (Dakota del Sur) sobre la destrucción permanente del planeta en función del desarrollo, desespiritualizar al universo y deshumanizar al otro para someterlos. Cristianismo, capitalismo y marxismo están en el mismo camino de racionalizar a la gente en función de la industria, para ambos la ciencia es una religión. Más del 50% de las reservas de uranio están bajo territorio indio lo que los pone en peligro destruyendo su tierra y sus valores, sólo los pueblos que viven en armonía con la tierra nos salvarán del desastre.

Completan el nº 8 de Coice de mula, un suplemento de deportes (fútbol sobre todas las cosas); Fátima; una delirante entrevista sobre el futuro turístico de Portugal; Democracia y propaganda de Jacques Ellul; una crítica interesante del ordenador, internet y sus desastres; las drogas y su influencia en el arte, sobre todo en la música, la época psicodélica y sus viajes alucinógenos y un artístico cómic a lomos de mula en la modernidad.

La Feria de los Asnos o la Abolición de la Condición de Asalariado

Observad la otra feria de los asnos con sus inmensas fábricas, sus grandes canteras y la multitud de trabajadores atados a la cadena, pegados a las máquinas y cronometrados sin piedad...

Gastón Britel.

Los compañeros del colectivo *Le Coquelicot* (la Amapola) de Toulouse acaban de reeditar «La feria de los asnos o la abolición de la condición de asalariado», en edición revisada y bilingüe. Publicado originalmente en 1938, en forma de artículos, reeditado más tarde en Marsella (1951) y en España (Campo Abierto Ediciones, 1978), junto a «Perecer o distribuir», son los dos trabajos teóricos más conocidos de Gastón Michaud, conocido bajo el seudónimo de Gaston Britel, militante de la CGTSR desde 1926 hasta 1939.

En Francia, a partir de 1890, siguiendo las recomendaciones de los líderes, Kropotkine, que en una serie de artículos reconocía la inutilidad de la «propaganda por el hecho» y afirmaba «que es preciso estar con el pueblo quien ya no pide actos aislados sino hombres de acción en sus filas», Pelloutier que en su artículo «El anarquismo y los sindicatos obreros» afirmaba que el sindicalismo había de ser una «escuela práctica de anarquismo», y Émile Pouget, y gracias también al ascenso de la corriente guesdista, los anarquistas junto a otras tendencias entraron en los sindicatos. A la conquista de la CGT.

En la guerra mundial del 14-18, la CGT propuso a los jefes de los sindicatos alemanes que las dos organizaciones obreras de ambos países se unieran en una acción conjunta, pero la proposición fracasó y la mayor parte del sindicalismo francés así como del europeo colaboró con la burguesía nacional de su país, desvirtuando totalmente el internacionalismo y los principios de la lucha de clases, revelando cruelmente hasta qué punto el conjunto de las organizaciones del movimiento obrero de antes de 1914 se había convertido en un freno para la emancipación obrera.

El fracaso se tradujo en la participación sindical en los órganos gubernamentales, no sin provocar reacciones contrarias en el seno de la CGT, que señalaran el inicio de los comités sindicalistas revolucionarios de carácter anarco-sindicalista, (los CSR) embriones de la futura CGTSR, y el inicio también del acuerdo secreto llamado «el Pacto», que se caracterizará por la firme voluntad de conquistar la dirección de los CSR y de la CGT «por todos los medios».

Después de la guerra, la difícil coexistencia entre la corriente reformista que detenta los mandos de la CGT y el desarrollo de los CSR con Pierre Besnard como secretario general, junto a la oposición de la Federación Sindical Internacional (socialdemócrata) a la Internacional Sindicalista Roja (ISR) creada

en Moscú (1921), provocará la primera escisión de la que resultará la CGTU (*Unitaria*), fruto del enfrentamiento de las tendencias reformista, comunista y anarquista.

A partir de éste punto la independencia sindical centrará el enfrentamiento entre la corriente minoritaria anarco-sindicalista, que repudia Moscú y la ISR, y la CGTU. Enfrentamiento que se materializará a propósito de la petición de derogación del artículo 11 de los estatutos de la ISR que establece «relaciones sólidas entre la ISR y la IIIª Internacional Comunista», o la petición de una refundación completa de dichos estatutos.

La imposibilidad por parte de los sindicalistas revolucionarios de volver a la CGT marcará la constitución de la *Confédération Générale du Travail Syndicaliste Révolutionnaire* que no conseguirá agrupar a las diferentes fracciones anarco-sindicalistas.

La CGTSR pretendía agrupar a los auténticos sindicalistas que no militaban en ningún partido político, su influencia en el movimiento obrero francés fue muy limitada, a las puertas de la Segunda Guerra Mundial contaba en Francia con alrededor de 4000 miembros repartidos en una treintena de Uniones Regionales, sobre todo de la Construcción. El sindicalismo revolucionario partidario de «Todo el poder a los sindicatos» consideraba al sindicato como una organización de clase, superior a toda organización política, y se afirmaba políticamente como antiestatista y contra la condición de asalariado. Mantendrá, en la práctica, una posición crítica frente a la colaboración y el conjunto de la obra revolucionaria de los anarco-sindicalistas de la España del 36, también se mantendrá crítica ante el Frente Popular que había logrado la victoria de las elecciones del 36 en Francia, y se manifestaran favorables a las huelgas, a las ocupaciones de fábricas y a ciertos acuerdos signados (contratos colectivos) en la Francia del mismo periodo.

Desde aquí y ahora seguimos reconociendo, con Britel, tanto la necesidad de abolir el salario para abolir al proletariado como la necesidad de abolir a asnos y cabestros para acabar con el capital.



George Langfish, 1999

Correspondencia

DE BOLÍVAR A CHÁVEZ

1. Etapa colonial

La futura Venezuela se consolidó a finales del siglo 17 sobre un nimio territorio en relación con el actual (Occidente, hasta entrado el siglo 19, sólo controló un 15% de América). Colonia atípica –ninguna concuerda con el modelo falaz inventado por la Historia Sagrada– ausencia de plata, metal que enloquecía a los europeos, clima, feracidad del suelo y costa en el Caribe, provocaron que la oligarquía organizara la salida lógica en el sistema indiano, enorme plantación produciendo coloniales (azúcar, algodón, cacao o tabaco) para el mercado exterior, con esclavos africanos, pues la mayoría de aborígenes habían sido capturados para explotarlos en las Antillas, en una primera etapa de malversación.

La máxima aspiración de los morenos era recuperar la libertad, lo que conseguían de llegar al Llano, enorme territorio al sur, donde con nativos y blancos que también huían de la represión, organizaron ámbitos cimarrones.

2. De liberales a tiranos

Como en el resto de las Indias, la Independencia –plan de la oligarquía para implantar definitivamente la sociedad capitalista y por tanto impopular– enfrentó el impactante rechazo de la mayoría, lo que explicaría el turbulento siglo 19. En 1909, cien años después de la secesión, un despiadado dictador, Juan Vicente Gómez, consiguió consolidar el estado y controlar casi todo el territorio, someter notables regionales, domesticar caudillos enfrentándolos y aplastar la mayoría de insurgencias antiliberales. Gracias al petróleo pudo construir una red vial –prisioneros políticos como mano de obra– organizar una policía y un ejército eficaces y bien pertrechados, corromper a quienes se dejaron, envileciendo o atemorizando a buena parte del país. Una sola región y un solo pueblo, el Llano y los llaneros no se doblegaron.

Gómez, primer hombre de Washington, urdió, de forma definitiva y sistemática, el esperpéntico culto a Bolívar, grotesco y tramposo manejo del pasado, fue paradigma del déspota latinoamericano que inspiró el patriarca otoñal de García Márquez e inauguró el siglo 20 venezolano, alternando nuevos tiranos, sucesores de aquél, su ministro del interior y yerno López Contreras o Pérez Jiménez (1952-1958), con el parlamentarismo primero dominado por Acción Democrática (AD) y luego compartido con COPEI que se decía socialdemócrata. Pero debajo de la superestructura política sin apenas sociedad civil, fluía un estado pletórico de recursos –crecientemente saudí gracias a royalties del oro negro– permitiéndole abusar del capitalismo de estado, derrochar, comprar (en todos los sentidos de la palabra), enviciar, despilfarrar y anular a los no beneficiados, con represión y pocas migajas.

Ámbito cada vez más dantesco –opulencia y derroche ostentoso de bien pocos contrastaba con miseria de la mayoría– generó todo tipo de insurgencias. En los ‘60, el espejismo castrista, supuso motines militares y recurso a la guerrilla, siendo más espectacular la urbana del PC y el MIR (escisión rebelde de AD), con sus Unidades Tácticas de Combate que detenían mandarines políticos, fraguaban secuestros y saqueos publicitarios, reparto de alimentos o juguetes en barrios marginales de ranchitos, incendio de los almacenes Sears de Rockefeller o espectaculares fugas de las cárceles. El intento se liquidó con colosales alienación y represión sin escrúpulos en la que destacó Carlos Andrés Pérez (CAP), llamado “gatillo fácil”, ministro de interior de Rómulo Betancourt (1959-1963), durante cuyo mandato hubo más asesinatos políticos que a lo largo de la dictadura anterior.

Desde 1958 Venezuela devino escaparate de la peculiar “democracia” auspiciada por USA, de justicia enmascarada e igualdad brillando por su ausencia; se jactaban de independencia, pero el sojuzgamiento era impactante o de nacionalismo, a pesar de ser meros títeres de intereses foráneos.

El escaparate se hizo añicos en febrero de 1989. A prodigiosas ofertas de CAP, en su campaña para ser reelegido presidente, y fastos y boato de lo que la gente llamó la “coronación”, siguió, último día de aquel mes, anuncio del paquete de medidas restrictivas a aplicar, cura de caballo del FMI, para salir del atasco, secuela de la deuda, en parte debida al desenfreno saqueando las arcas del estado quienes decían gobernar para el bien de todos, brutal alza de precios o aumento de préstamos e hipotecas que trajeron una poblada festiva, con vaciado de supermercados, y represión descabellada con centenares de gentes asesinadas por el ejército o la policía.

3. Búsqueda de alternativas

De alguna manera Venezuela no superó la conmoción. Desencanto de los más, ante un sistema político depravado, ineficaz y putrefacto, ayudarían a entender, tras ensayos de todo tipo, la victoria, en elecciones, 6/12/1998, de Hugo Chávez con el 56.20% de los votos, frente al 39.97 de su oponente. Cuatro meses después, más del 80% de los votantes aprobó la convocatoria de una Asamblea Constituyente, en la que consiguió 121 de los 131 escaños. La nueva Carta Magna se aprobó, 15/12/1999, con el 90% de los sufragios, mientras Chávez era reelecto en julio del 2000. Protestas de la oposición, en especial la huelga petrolera, culminan en un ensayo, abril de 2002, fallido, de golpe de estado, tras el cual se afianzó Chávez, a la vez que crecían encono y críticas de oponentes degenerando en crispado e inquietante antagonismo que puede acabar en lo peor. Pues aquél y sus partidarios responden al hostigamiento opositor con igual moneda y el enfrentamiento alcanza graves cotas de guerracivilismo.

La discrepancia entre empecinados críticos y enfervorizados creyentes dificulta el análisis, al exagerar todos con desmesura. Consciente de la inútil y quimérica posibilidad de emitir parecer desapasionado en estas circunstancias enfatizaría en el debe no sólo persistencia, sino desenfrenado incremento de una corrupción embrutecedora, provocadora y ostentosa, degeneración del antidemocrático parlamentarismo en autocracia personal y populista, abuso del culto al caudillo y a Bolívar, persistencia del estado dadivoso, paternal y repartidor, deterioro de antiguas y graves carencias sanitarias, escolares, viales o estructurales, ausencia de proyecto alternativo no sólo al sin duda inoperante modelo criollo previo, sino también al capitalismo global injusto, apropiativo, alienante y ecocida. Persistencia de la inquietante inseguridad urbana (265 asesinatos en Caracas en abril) y rural, con imparable matanza de dirigentes campesinos (más de 160 en los últimos años), en parte provocadas por milicos.

El “socialismo del siglo XXI”, inspirado en el ensayo castrista, no parecería, precisamente, solución para tan graves y viejos problemas, la mayoría estructurales, sino una mera copia de un proyecto agotado y fallido.

Miquel Izard

Publicaciones

- 22 **Futuro Primitivo.** J. Zerzan / **Zerzan y la confusión primitiva.** Alain C.
- 23 **El impasse ciudadano.** **Contribuc. a la crítica del ciudadano.** Alain C.
- 24 **Tesis de filosofía de la historia.** Walter Benjamin
- 25 **Nuestra necesidad de consuelo es insaciable.** Stig Dagerman
- 26 **Hacia una nueva revolución.** Amigos de Durruti
- 27 **El falso principio de nuestra educación.** Max Stirner
- 28 **Debord, en el ruido de la catarata del tiempo.** D. Blanchard
- 29 **La concepción fundamentalmente comunista de la simbólica del paraíso.** Otto Gross
- 30 **La fuerza productiva viviente, la «fuerza de trabajo», de Karl Marx.** W. Reich
- 31 **Libertad, desventura, Innombrable.** Pierre Clastres
- 32 **Escritos políticos.** Stig Dagerman
- 33 **Gran fiesta nacional y congreso de las clases productoras.** Benbow
- 34 **Contra el pacifismo nuclear.** Maximilien Rubel
- 35 **La noción de gasto.** Georges Bataille
- 36 **Escritos breves.** Alfred Jarry
- 37 **La revolución de Barcelona. La revol. en Cataluña.** J. Comaposada
- 38 **La maternidad del week-end.** Michael Seidman
- 39 **Kafka, novelista de la alienación.** Joseph Gabel
- 40 **Alcachofas de Bruselas (viejas y nuevas).** Yves Le Manach
- 41 **Historia natural de la urbanización.** Lewis Mumford
- 42 **La formación de las necesidades.** Günter Anders
- 43 **La historia de un fumador de hachís.** Myslowitz-Braunschweig-Marsella
- 44 **Marx anarquista.** Maximilien Rubel y Louis Janover
- 45 **Problemática sociológica de la integración de los inmigrantes.** Antonio Pérez González
- 46 **Utopía antigua y revueltas campesinas en China.** Ngo Van
- 47 **Los viajes de Gulliver. Viaje a Laputa.** Jonathan Swift
- 48 **Espartaco y la llamada revolución de los gladiadores.** G. Walter
- 49 **Mi itinerario intelectual o el excluido de la horda.** G. Gurvitch
- 50 **La corrida de toros en Madrid.** E. Coeurderoy
- 51 **La servidumbre voluntaria. Un estudio...** André May
- 52 **Espejos.** Pierre Mabille
- 53 **Una sublevación proletaria en la Florencia del s. XIV.** Nicolás Maquiavelo / S. Weil
- 54 **Crisis de los Media.** (Fragmentos) Peter Watkins

Este texto puede ser reproducido en la manera que se considere oportuna

Correspondencia: ETCETERA
Apartado 1363
08080 Barcelona
etcetera@sindominio.net
www.sindominio.net/etcetera
Publica: ETCETERA
Dep. Legal B-28358/85